



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**CONTEMPLATIVOS EN ACCIONES
VOCACIÓN PARTICULAR DEL HERMANO JESUITA**

Presentado por:
PEDRO PABLO YANIZ MOREJÓN

Dirigido por:
EDUARD LÓPEZ HORTELANO

**MADRID
2022**



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

**CONTEMPLATIVOS EN ACCIONES
VOCACIÓN PARTICULAR DEL HERMANO JESUITA**

Visto Bueno del Director

PROF. DR. D. EDUARD LÓPEZ HORTELANO

Fdo.
Madrid- Junio 2022

Eduard López Hortelano
7/06/2022

ÍNDICE

<i>Siglas y abreviaturas</i>	7
<i>Introducción</i>	9
Capítulo 1. De Coadjutores Temporales a Hermanos Jesuitas	
1.1 Término.....	13
1.2 Principales fuentes jesuíticas.....	15
1.2.1 Fórmula del Instituto.....	15
1.2.2 Examen [Co112-117].....	18
1.2.3 Constituciones.....	21
1.3 Renovación de la vocación particular.....	24
Capítulo 2. El Rey Eternal	
2.1 El llamamiento del Rey.....	29

2.2 Elección transformadora.....	35
2.3 Confirmación en Cristo.....	37
2.4 Conformación en Cristo.....	41

Capítulo 3. Misión apostólica del Hermano Jesuita

3.1 Identidad en el Cuerpo Apostólico.....	43
3.2 Servicio y colaboración con la acción de Dios.....	47
3.3 Fortalecer la vocación particular.....	48
<i>Conclusión</i>	53
<i>Bibliografía</i>	57

SIGLAS Y ABREVIATURAS

1.FUENTES

AU *Autobiografía*

Co *Constituciones de la Compañía de Jesús, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1996*

FI *Fórmula del Instituto (Exposcit Debitum, Julio III, 1550)*

Ej *Ejercicios Espirituales*

2.REVISTAS

CIS *Centrum Ignatianum Spiritualitatis*

Man *Manresa*

3.DICCIONARIOS

DEI *Diccionario de espiritualidad Ignaciana* [2vols] (Grupo de Espiritualidad Ignaciana, ed) Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007.

DHCJ *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (O'NEILL, Ch. E/DOMÍNGUEZ J. Ma, dirs.) (4vols), IHSI-UPComillas, Roma-Madrid 2001.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo titulado “Contemplativos en acciones, vocación particular del Hermano Jesuita,” ha sido escogido para su desarrollo por motivos vocacionales, teniendo en cuenta el estatus de religioso no ordenado de quien lo escribe. Para su realización se ha acudido a las fuentes principales que han dado origen y evolución al Instituto y a esta peculiar forma de vida, siendo Ignacio de Loyola la gran inspiración para que otros hayan decidido y aun sigan decidiendo el servir a Dios como Hermanos. Otro motivo por el cual se escribe este trabajo es el de humildemente reconocer dicha vocación, oculta, rechazada y desconocida aun hoy por muchos, entre ellos fieles a la Compañía y hasta jóvenes en procesos vocacionales para ser Jesuitas. En cuanto a la bibliografía que se ha utilizado, algunos textos y artículos dignifican el valor de la entrega de estos hombres, exponiendo un amplio abanico de posibilidades que ofrece esta vocación, como regalo de Dios al Instituto, a través del tiempo su evolución ha sido demostrada, aunque con dificultades y cierta cerrazón incluso por miembros del propio Cuerpo apostólico.

La presencia oficial de estos llamados en su momento Coadjutores Temporales o Hermanos Jesuitas como actualmente se les conoce, se remonta a los pocos años de haberse fundado la

Compañía de Jesús por Ignacio de Loyola y sus compañeros en 1540 e incluso se tiene referencia del recibimiento de estos hombres antes de la aprobada fundación a *Viva Vocis* por Paulo III en 1539, al ser admitido Esteban de Eguía en el año 1537 por el propio Ignacio de Loyola convirtiéndose en el primer Hermano recibido en el Instituto. Esta vocación volcada hacia el servicio, sin la necesidad de orden sagrada, evoca los primeros pasos de Ignacio de Loyola, cuando este se determina en cambiar su manera de actuar, privada y social para donarse a Dios, en camino de trabajo, labor y ofrecimiento a un fin mayor, despojándose y revistiéndose con el espíritu que fundamenta y guía la vida.

a) Metodología

Este trabajo presenta varios datos históricos, como los ya ante mencionados en referencia a estos religiosos que profesan los votos de pobreza, castidad y obediencia, entre ellos su entrada valida en el Instituto a través del Breve *Exponi Nobis*, su presencia se hace definitiva en el último capítulo de *la Bula Exposcit debitum* de 1550 vigente en la actualidad como la Fórmula de vida de los Jesuitas, en las *Constituciones* se encuentran un orden de pasos a tener en cuenta en el momento de admitir o de no recibir a aquellos que muestren cierta inquietud para entrar en la Compañía como Hermano, pasando por el Examen, teniendo en cuenta aspectos que definen su perfil, su función y misión, así como las actitudes de convivencia, y de servicio que ayudarán posteriormente a su modo de proceder tanto espiritual como ocupacional, correspondiendo su persona con el fin que posee el Instituto, el desarrollo de este trabajo ha estado apoyado por las diversas fuentes ignacianas que reflejan el espíritu de la Compañía de Jesús y su proceder a través del tiempo hasta fechas recientes, desde la *Autobiografía* revelando la disponibilidad y docilidad del fundador, como características influyentes en la personalidad e identidad del Hermano, que ha participado activamente en un proceso de escucha, respuesta y elección en su experiencia con los *Ejercicios espirituales*, cumbre del Instituto.

Diferentes hechos contemporáneos le han otorgado a esta vocación una nueva imagen, abogando por su permanencia en la Compañía de Jesús. En las Congregaciones Generales de las últimas décadas se ha prestado atención a esta figura, apareciendo en la Congregación 31, lo que se considera La Carta Magna de los Hermanos Jesuitas, hasta llegar a la Congregación 34, donde se decide cambiar el término de Coadjutor Temporal por Hermano Jesuita. Los manuscritos del Instituto han hecho posible la defensa de esta vocación, Pedro Arrupe estaba totalmente convencido de la continuidad de esta figura planteaba que la desaparición de estos

hombres traería graves consecuencias para este cuerpo apostólico sacerdotal en misión universal, pues sería una mutilación al propio espíritu de Ignacio de Loyola quien acogió desde un principio la diversidad de servicios y dones como gracia de Dios, siendo su valor debatido en diferentes Congregaciones Generales y otras reuniones como el Simposio de Loyola, dando lugar a cambios y reestructuraciones sin que se pierda su verdadero fin y propósito, el de colaborar en la misión sacerdotal del Instituto, para ello se ha utilizado diferentes artículos provenientes del *DHCJ* y *DEI* que por su contenido ayudan a configurar y a reconocer al Hermano en nuevos tiempos.

b) Estructura capitular

En cuanto a la estructura del trabajo este se encuentra dividido en tres capítulos, el primero titulado “De Coadjutores temporales a Hermanos Jesuitas” presenta a la Orden religiosa o Instituto de clérigos regulares. Se da a conocer este término oficial para reconocer a estos hombres, su origen y entrada, el presumiblemente primer Hermano que tuvo la Compañía. A la pregunta ¿Cuándo y cómo se admiten oficialmente en el Instituto?; la bula *Exponi nobis* y la *Fórmula del Instituto* y las *Constituciones*, lo van a distinguir, presentando además su modo de proceder en la Compañía, hasta la renovación de la vocación particular, en distintos momentos históricos. En el segundo capítulo se menciona la importancia que daba Ignacio a las probaciones, para luego detenerse en su título “El Rey Eternal” se distinguirán los *Ejercicios espirituales* y sus semanas aplicados a esta figura desde el Ej[91-98]: el llamamiento del Rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey eternal, con puntos dedicados al llamamiento, la elección, la confirmación y conformación con Cristo, que permitirán el seguir hacia adelante, tras el ejercicio de ¿ A cuál de los dos seguir?, ¿Qué es lo que Ignacio quiere suscitar?, ¿Qué respuestas dar?, ¿Quién ha tomado la iniciativa hasta llegar aquí?, conociendo y dialogando con su Señor su propios límites y capacidades como sujeto, reconociendo la modestia como virtud que ayudará favorablemente a conocer íntimamente a Cristo acompañándolo en su vida pública, entrando en comunión con él para una dolorosa, gloriosa y consoladora conformación con el misterio salvífico de Dios, concretando su actuar.

Más adelante en el tercer capítulo con el título “Misión apostólica del Hermano Jesuita” se comentarán aspectos como: su identificación con Dios y con el Instituto, desde una misión que le tocara desarrollar que lo distinguirá en el cuerpo sacerdotal, por medio de su servicio y colaboración con la acción de Dios que lo llevara hacia afuera, preguntándose ¿Quién es

Cristo?, ¿Quién soy yo?, puente valioso en la Iglesia entre laicos y religiosos y elementos que podrán ayudar a fortalecer su vocación, como el ser indiferente desde un Ej [23] Principio y Fundamento para su vida, teniendo su propio Cardener para seguir viendo amor, reconociendo impedimentos, apegos, junto a la disponibilidad y capacidad de una búsqueda de apertura hacia la vida y la misión en nuevos contextos. El discernir, ¿Qué le ofrece este habito?, pidiendo el don de la fortaleza que libera al corazón rescatado, podrá tener paciencia, perseverancia, permanencia sin huir de la tormenta cotidiana, vigilando su proceder con el propósito de seguir alcanzando amor, aprovechando el examen, convertido en patrimonio de una sabiduría humana y espiritual en relación con Dios.

Estos son algunos de los aspectos que se podrán apreciar en el siguiente trabajo, agradeciendo la vida de tantos Hermanos Jesuitas que han deseado, vivir y morir en la Compañía de Jesús.

CAPÍTULO 1

DE COADJUTORES TEMPORALES A HERMANOS

JESUITAS

1.1 Término

La Compañía de Jesús es una mínima orden religiosa o Instituto de clérigos regulares organizada por el vasco Ignacio de Loyola, junto a diversos y plurales compañeros y fundada en fecha oficial de 1540. Tiene como fin hacer extensiva la misión de Jesucristo en la tierra, defendiendo la fe, propagándola y ayudando a las almas a encontrar la esperanza de vida en la Viña del Señor. La propia experiencia de Ignacio de Loyola, en su determinación de entrega y cambio de sus intereses enfocados hacia un mayor bien universal, teniendo a Dios como objeto mental, atrae la atención de no pocos en su tiempo. Su radicalidad e intención recta, su dejarse llevar por la guía del Espíritu santo sin anteponerse al maestro Dios que como niño le enseñaba, provoca que se integren a su forma de vida, desde mujeres benefactoras, hasta jóvenes estudiantes universitarios que luego de *Ejercicios Espirituales* se convertirían en miembros del

Instituto. Desde un principio oficializado este cuerpo universal, contó con miembros bien formados y ordenados para los ministerios sacerdotales.

La intuición inicial de Ignacio mucho antes de ordenarse y después fue siempre ayudar a las almas, sirviendo en hospitales, defendiendo a los vulnerables, repartiendo limosnas, ofreciendo su propia experiencia de vida en Dios a los demás¹. Quizás motivado en su primera en su primera intención, permite que se incorpore en la Compañía de Jesús, ciertos hombres que deseaban prestar su servicio en el Instituto sin ser sacerdotes. Debido a dicha circunstancia se comienza un proceso jurídico validando esta iniciativa, surgiendo así los llamados “Coadjutores temporales” a pocos años de haber nacido el Instituto, por todo lo vivido a través de los siglos, participando estos hombres religiosos no sacerdotes en audaces misiones en diferentes partes del mundo, ofreciendo su servicio en comunidades, casas, colegios, cárceles, en medio de un nuevo contexto histórico se desarrolla el Simposio sobre la Vocación y Misión de los Coadjutores Temporales en la fecha del 12 al 24 de junio de 1994 en Loyola, valorando la nueva imagen de esta vocación, invitando a dejar prejuicios sociales y culturales se decide en la Congregación General 34 cambiar el término de Coadjutor Temporal por el de Hermano «en adelante en los textos oficiales como en los ordinarios usar el término Hermano o Hermano Jesuita y no el de Coadjutor Temporal».²

¹ En este año completo pasado en Manresa, aunque Ignacio se entregaba al propio provecho, sin embargo, lo que él recibía de Dios, como dijimos, lo comunicaba a los prójimos. El Señor había impreso muy profundo en su ánimo este celo de las almas, y por experiencia descubría, mientras les comunicaba a los prójimos lo recibido, que no solo ello no disminuía, sino que crecía mucho en él mismo. Aquellos Ejercicios espirituales que él mismo había recibido enseñado por Dios, comenzó a comunicarlos a muchos en Manresa, y a aquellos a quienes se los proponía, el Señor los movía con ilustraciones admirables y consolación espiritual y aumento de todas las virtudes. (ALFONSO DE POLANCO, J., *Vida de Ignacio de Loyola*, (Alonso Romo, E. J., ed) Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas 2021,74.) Trabajaba en algunas obras de piedad que sin pérdida de las explicaciones se podían desempeñar, como era socorrer a los estudiantes pobres, buscando algún modo honesto para que ellos mismos pudieran estudiar y con sus consejos y exhortaciones ayudar a los estudiantes, y por ello sucedía que se ganaba la benevolencia de muchos, y entre tanto aplicaba su ánimo invitando a algunos al estado de perfección (*Ibid.*,114.)

Convendría hacer hospitales, donde se recogiesen peregrinos y enfermos de males curables e incurables, dar y hacer limosnas secretas y publicas a pobres, y ayudar a casar pupilas, hacer confraternidades para redimir cautivos y criar niños expósitos y niñas, etc...También para que en las obras de misericordia espirituales vean los de aquellas regiones solicitud en ayudar y consolar las ánimas, como enseñarles letras y virtudes, y todo gratis y por amor de Cristo. (MALULU LOCK, G., *Ignacio De Loyola y las obras de misericordia*, Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas 2021, 247.)

² *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao -Santander 1996, 386.

1.2 Principales fuentes jesuíticas

1.2.1 Fórmula del Instituto

Los llamados Primeros Padres de la Compañía de Jesús, reunidos todos en el año 1539 se ponen a disposición del Espíritu santo y entran en un proceso de discernimiento conocido como las *Deliberaciones*³, estos en comunión durante el tiempo de cuaresma de dicho año, en pleno recogimiento comienzan a orar para conocer la voluntad de Dios en referencia a dos importantes puntos para la vida de la Compañía. En ese momento era necesario saber si estos amigos en el Señor debían seguir unidos o dispersarse y si debían prestar obediencia a alguno de ellos para el proceder de la misión. La respuesta de Dios fue la constitución de un cuerpo estable para afrontar todo tipo de servicio con respecto a la extensión y propagación de su Reino. Todo esto derivó en la Fórmula del Instituto conocida en esta etapa como la *Quinque Capitula*, aprobada *a Viva Vocis* por el papa Paulo III, en cinco capítulos se da a conocer el novedoso modo de ser y de proceder del Instituto. A esta aprobación vocal, le sucede la aprobación ya por escrito con la Bula *Regiminis Militantis Ecclesiae*, suceso ocurrido en 1540.

Cierto es que, durante este tiempo transcurrido en dichas redacciones, no aparecen de forma oficial los Coadjutores Temporales, teniendo esta ya cierta presencia en la Compañía pues según la historia a fines del año 1536 o en 1537 se incorporan al grupo los hermanos Eguía, Diego ya sacerdote y Esteban un laico viudo con dos hijos admitido por Ignacio encomendándole una serie de misiones, «Esteban se empleó en la casa de Roma como Coadjutor Temporal»⁴ siendo presumiblemente el primer Hermano en la naciente Compañía de Jesús, fallecido en 1551. En cartas a Ignacio de Loyola escritas por padres como Jerónimo Domenech en 1541 este le comenta sobre «un mancebo»⁵ que deseaba ofrecer sus servicios en

³ Las *Deliberaciones de los Primeros Padres* (Deliberatio Primorum Patrum) son el documento que recoge el proceso de deliberación y discernimiento comunitario que realizaron los primeros padres de la Compañía de Jesús en Roma durante la Cuaresma de 1539 y que tuvo como resultado la decisión de permanecer unidos por obediencia a uno de sus miembros y comenzar el proceso de fundación de una nueva congregación religiosa en la Iglesia. El documento ofrece respuesta a dos preguntas que constituían el objetivo de la reunión: ¿habrían de permanecer juntos o dispersarse? ¿Y en el caso de permanecer juntos deberían prestar obediencia a alguno de ellos? Para responder a estas preguntas, intentando buscar y hallar la voluntad de Dios en todo, desarrollaron un método que implicaba activamente a todos los miembros del grupo e inspirado en su mayor parte en el tercer tiempo de elección de los Ejercicios [EJ 178-183], buscando razones a favor y en contra para cada una de las preguntas. Elemento importante de este método era el compromiso con el silencio durante el día sin comunicar con nadie lo que cada uno iba pensando o sintiendo sobre cada uno de los puntos, y conversar al final del día en una reunión en común. El texto revela la profunda conciencia de grupo que los primeros compañeros fueron desarrollando desde sus tiempos de París (1529) y su deseo de permanecer unidos como nuevo grupo en la Iglesia. A partir de las conclusiones de este texto comenzó a redactarse la Fórmula del Instituto (Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), *Escritos esenciales de los primeros Jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas 2017, 43-44.)

⁴ R. GARCÍA-VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, BAC, Madrid 1986, 278.

⁵ J. CHARMET, “Ayudar a la Compañía. Los Coadjutores temporales”, en *CIS* 78 (1995), 94.

la Compañía, mientras que en el año 1542 el padre Araoz le escribe a propósito de un joven con la inquietud que de no contraer matrimonio le gustaría ser «Compañero y Coadjutor»⁶ del cocinero llamado Antonio de Busalem.

Durante estos inicios la Compañía de Jesús recibió a varios hombres laicos con el deseo y la disposición de servir en el naciente Instituto. Por tal motivo era necesario otorgar una entrada válida por medio de un estatuto religioso, redactándose entonces una serie de ventajosas propuestas e hipótesis presentadas al papa Paulo III a través del Breve “*Exponi Nobis*”⁷ con fecha del 5 de junio de 1546.

El propio Paulo III concede a los Coadjutores el incorporarse a la Compañía, como «*personae saeculares, qui vos in temporalibus et officis domesticis coadiuvent*»⁸. Esta figura religiosa en la Compañía de Jesús se incorpora al instituto como religioso no ordenado para unirse a la misión apostólica del instituto con el fin de, ayudar, colaborar y facilitar la misión jesuita, mediante los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, sin la necesidad del grado solemne como los profesos. Sus dones, talentos y gracias lo ofrecen gratuitamente para servir en la Viña del Señor, desarrollando actividades que no requieren del orden sagrado, así lo ha demostrado el tiempo con testimonios de coadjutores que han hecho posible que se distinga el instituto contribuyendo con su misión universal.

La bula *Exposcit debitum* aprobada por el papa Julio III en el año 1550, es la *FI* que se ha considerado como la definitiva y es la que actualmente se encuentra en vigor. El documento se estructura en cinco capítulos con la finalidad de conocer y poder ejercer un propio modo de proceder en cuanto a la misión de Jesucristo en el mundo. Por lo tanto en la fórmula se puede hacer observancia de: “El fin de la Compañía y su régimen fundamental”; expresando su fin e instando a todos los que deseen ser soldados para Dios bajo la bandera de la cruz, sirviendo a la Iglesia, luego de hacer los votos solemnes perpetuos de castidad, pobreza y obediencia, entra al Instituto para prestar su servicio en cuanto a la defensa de la fe y su propagación, aprovechando a las almas,

⁶ *Ibid.*, 95.

⁷ El Papa respondió: Nos habéis humildemente pedido que os concedamos permiso y facultad para poder usar los servicios de sacerdotes que os ayuden en cosas espirituales y de personas laicas que os ayuden en las temporales y en los oficios domésticos, y que hagamos provisión oportuna para las necesidades de vuestras personas y estado (*MI Const.I 170-171*)

⁸U. VALERO, “El actual status jurídico del Coadjutor Temporal Formado en la Compañía”, en *CIS 78* (1995), 22. Los elementos que definen el “Status jurídico” del Coadjutor Temporal Formado en la Compañía puede formularse así: Religioso no ordenado, incorporado al cuerpo de la Compañía, mediante votos simples, perpetuos, con perpetuidad condicionada por parte de la Compañía para compartir su vida y cooperar en su misión, mediante el desarrollo de actividades, servicios y ministerios que no requieran el orden sagrado. (*Ibid.*, 22.)

ofrece además una serie de ministerios que van desde la palabra hasta los ministerios asistenciales. En el segundo capítulo dedicado a la “Obediencia especial al Sumo Pontífice” se declaran aspectos referidos a la obediencia al papa haciendo para ello un voto especial disponiéndose a ir a cualquier parte, viviendo entre herejes, o fieles cristianos, guiados por el impulso del Espíritu santo y su gracia auxiliando la vocación. En el siguiente capítulo “El ejercicio de gobierno y obediencia en la Compañía” se toca lo referente a la vida del Instituto, la obediencia al Preósito General, este elegido por mayoría de votos con buenas cualidades para administrar, hacer la necesaria corrección y que sea reconocido por los miembros de la Compañía como digno representante de Cristo y sea respetado debidamente. El tema de “La pobreza” tratado en el capítulo cuarto se considera como el ejercicio apto para la edificación del prójimo en semejanza a la pobreza que experimento el propio Señor Jesucristo, haciendo mención de profesos, escolares, colegios, hasta las cosas donadas por caridad. y en el último capítulo conocido como “Otros puntos más particulares” presenta aspectos muy particulares del género de vida jesuita con detalles sobre el oficio divino, el rezo en particular no en común o en coro⁹, el seguir el ejemplo de buenos sacerdotes en cuanto al comer y el vestir y apareciendo en este momento la figura de los Coadjutores espirituales y los Coadjutores Temporales, dando suma importancia a su incorporación integrándose al fin del Instituto,

«Porque, en realidad, este Instituto exige hombres del todo humildes y prudentes en Cristo, y señalados en pureza de vida cristiana y en letras. Mas aun los que se admitan para coadjutores, en las cosas espirituales y en las temporales, y para escolares, no serán admitidos en esta milicia de Jesucristo, sino cuando hayan sido examinados diligentemente, y hallados idóneos para el mismo fin»¹⁰

De esta manera apareciendo esta figura en dicho manuscrito, la misma se incorpora al cuerpo apostólico para ofrecer su servicio en tareas donde no sea necesaria la presencia de los ministros ordenados y con la disposición de donar su propia vida, enriqueciéndola espiritualmente y encontrando a Dios en sus disimiles acciones. Como ha sido ya mencionado el contenido de la

⁹ Todos los compañeros puesto que han de ser presbíteros estarán obligados a rezar el oficio divino según el rito común de la Iglesia, pero en particular, no en común o en coro. (FI 50)

A lo largo de las tres redacciones se observa una creciente sobriedad en la formulación de esta decisión tomada. En F39 se da la motivación que tienen para quitar el coro: “para que no se aparten de los oficios de la caridad”, oficios que al final del párrafo se concretan más, precisamente en la línea de los que se añaden como fines de la CJ al final del capítulo I en F50.” Según nuestra vocación tenemos que estar frecuentemente ocupados durante gran parte del día y de la noche, en consolar a los enfermos cuerpo y alma”.

Es una lástima que en las sucesivas formulaciones de la *F*. fueran suprimidas muchas de las motivaciones que en el frescor de la primera formulación *F39* nos mostraban aspectos bien interesantes de la espiritualidad primitiva de la *Formula*. Tuvo que ser así por, por evitar comparaciones y suspicacias. (J. CORRELLA, “Fórmula del Instituto,” en *DEI I*, 901.

¹⁰ FI 50

Fórmula ofrece una serie de virtudes que ayudan en cuanto al modo de admitir a todos estos hombres para su consagración, se piden que sean humildes, prudentes y que sean examinados y probados durante un tiempo teniendo muy presentes las Constituciones del Instituto¹¹ y pidiendo a Jesucristo su favor en estos comienzos para la gloria de Dios Padre¹².

1.2.2 Examen [Co 112-117]

En los manuscritos de la Compañía de Jesús se encuentra el llamado Examen, ubicado antes de las propias y particulares Constituciones del Instituto. Según la historia, el Examen comenzó a escribirse alrededor de 1546, y su origen se puede ubicar en la propia Fórmula del Instituto donde el espíritu de la orden, propone a sus miembros y candidatos un seguimiento de Cristo a partir de los valores evangélicos, invitando a la pobreza, disposición, abnegación, y a la unión de diversas personas disponibles para la misión.

El Examen consta de 8 capítulos y se divide en dos partes, el general y el especializado, consiste en un proceso de diálogo transparente entre el instituto y el candidato, ambos se dan a conocer expresando mutuamente sus intereses para poner en práctica juntos el fin de la Compañía. En la primera parte habla al Instituto y en la segunda a través de una serie de cuestiones e interrogaciones hablará el candidato, teniendo en cuenta su edad, estudios, experiencias eclesiásticas y hasta apostólicas se podrá admitir para escolar, indiferente, coadjutor espiritual o Hermano. EL *DHCJ* lo presenta de esta forma «El examen es un conjunto sistematizado de informaciones e interrogaciones que han de tener en cuenta los examinados antes de admitir al que se presenta para entrar en la CJ, y este antes de abrazarla»¹³. Se pretende entonces el conocimiento mutuo de la Orden, el candidato, y su vocación al instituto religioso, escuchando la llamada de Dios, que lo invita a servir en un estilo de vida propio, donde según sus dones y posibilidades podrá “ayudar a las almas” por medio de los diversos ministerios, tareas y labores que lo caracterizan, teniendo en cuenta sus «cualidades tanto naturales como sobrenaturales para esta forma de vida».¹⁴

¹¹ Unos y otros, hechas las probaciones suficientes, y cumpliendo el tiempo establecido en las Constituciones, para devoción y mayor mérito, harán sus votos, pero no solemnes, sino tales que los obliguen mientras el Preposito General juzgue que ellos continúen en la Compañía (Según se explicara en las Constituciones), excepto algunos que, por su devoción y por la calidad de la persona, puedan hacer, con licencia del Preposito General, los tres votos solemnes. (FI 50)

¹² Díguese Jesucristo favorecer nuestros débiles comienzos, a gloria de Dios Padre, al cual se dé siempre toda alabanza y honor por los siglos. Amen. (FI 50)

¹³ M.RUIZ JURADO, “Constituciones”, *DHCJ I* (-vols.) (O’NEILL, CH.E.- DOMINGUEZ, J.Ma.[dirs]), IHSI-UPCo, Roma-Madrid, 930.

¹⁴ G. URÍBARRI, “Vocación”, en *DEI II*, 1781.

En el capítulo VI “De otro examen para coadjutores solos” se ofrecen una serie de indicaciones para así examinar al candidato, el cual podrá ser admitido como Coadjutor espiritual o Hermano Coadjutor Temporal, basándose en las cosas que cada uno podrá hacer, a partir de sus estudios, talentos, deseos, hasta las probaciones que tanto los espirituales como Hermanos podrán hacer juntos, hasta llegar a los votos religiosos. En el número [112] se aclara la función que cada Hermano Coadjutor Temporal podrá hacer, los espirituales por ser sacerdotes con estudios se dedican a todo lo concerniente a lo espiritual, mientras que los Hermanos por no ser sacerdotes, siendo estos admitidos con estudios o sin ellos se dispondrán a ayudar en las cosas exteriores, desde los trabajos mayores según sus capacidades hasta los considerados servicios bajos y humildes que así les sean ordenados como se declara en el número [114]. En este número se describe la figura del Hermano en cuanto a su proceder y actitudes, estos deben ser prontos, para hacer los trabajos acordes a su misión encomendada, forjando su vida espiritual en cuanto a la humildad y la caridad.

En la espiritualidad ignaciana, la palabra “Humildad,” es eje fundamental desde que el propio Ignacio de Loyola la asume y luego la coloca frente a las personas que deciden hacer los *Ejercicios Espirituales*, siendo la misma una virtud a la cual todos los que se disponen a servir a Dios deben poner en práctica como lo hizo el mismo Jesús, de ahí que los Hermanos Coadjutores Temporales deben buscarla y cultivarla. Por medio de sus trabajos pueden «alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto salvar su anima»¹⁵, como bien se indica en el conocido Principio y Fundamento que se pone en la primera semana de *Ejercicios Espirituales*. La humildad permite encuentro con el mismo Jesucristo despreciado y humillado por su servicio.

Por su parte la “Caridad” es la virtud que invita a amar a Dios y al prójimo como a uno mismo, los Hermanos la podrán ejercer a través del servicio divino, la práctica del bien, la amistad con Jesucristo, convirtiéndose estos en un testimonio apostólico y espiritual a partir de sus obras que contribuirán a la misión del cuero pen ayuda a las ánimas.

Otro aspecto a tener en cuenta se coloca en el número [115] del Examen, cuando se exhorta a los Coadjutores a participar y fomentar las Conversaciones espirituales por ser estas una de las experiencias apostólicas, vividas y practicadas por Ignacio de Loyola, considerado un Maestro en este tipo de conversación donde se concede un espacio para que en dialogo fraternal el Espíritu santo comunique las cosas de Dios. En las Constituciones se insiste en que todos los

¹⁵ L.A. FULLAM, “Humildad”, en *DEI II*, 957.

miembros de la Compañía de Jesús posean esta gracia de hablar, los Hermanos con «amor al silencio, celo, pureza de intención, junto con un espíritu de abnegación»¹⁶, hacen que las palabras se conviertan en hechos concretos por su colaboración en el propio el Instituto y la ayuda en la misión apostólica universal.

En el número [117] se pide al Hermano, permanecer en su estado de elección, sin pretender pasar a ser sacerdote o escolar, perseverando en su vocación, ofreciéndose en sus servicios, con principios espirituales como la ya mencionada humildad, teniendo por delante el fin de su entrega a su Criador y Señor, creciendo en su consagración con un espíritu de abnegación y cuidando las verdaderas virtudes de la fe. Aparece además un aspecto el cual ha sido reestructurado por las Normas complementarias del Instituto, cuando se refiere a los estudios de los Hermanos diciendo que no «deben pretender más letras de las que sabía cuando entró»¹⁷, en ese momento no estaba concebido que los Coadjutores entraran en un proceso de formación académica, motivadas por la indisciplina de un Hermano. Este singular aspecto ha quedado derogado en las Normas Complementarias de la Compañía de Jesús, junto a otros aspectos que dignifican a esta figura.¹⁸En el Capítulo Cuarto “De la formación en los estudios,” en el mismo se reafirma que el modo de proceder del instituto es apostólico, por lo tanto se estudia en la Compañía con el fin de poder servir adecuadamente en la misión .De esta manera en el número [81]se dice «Los Hermanos , que participan en la actividad apostólica de la Compañía según la medida de los dones recibidos de Dios ,adquieran una conveniente formación teológica y una formación adecuada en su oficio»,¹⁹ esta nueva visión es el resultado de los Decretos de las Congregaciones Generales de los últimos tiempos, renovándose y adaptándose el instituto a los nuevos tiempos, sirviendo a la fe y promoviendo la justicia en dialogo con el mundo.

El Hermano luego de ser examinado y admitido deberá pasar por dos años una serie de experiencias y probaciones, como se expone en el número [119], como fin de esta etapa, y queriendo quedar en la Compañía de Jesus podrá hacer sus tres votos, no solemnes de

¹⁶ T.H. CLANCY “Conversación espiritual”, en *DHCJI*, 939.

¹⁷ *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao – Santander 1996, 73.

¹⁸ Derogado por NC 81§3;83 §3;98; 243§2.Para mejor alcanzar este objetivo, los Hermanos en formación vivan, si es posible, en las comunidades de los Escolares o en otras en que se sientan ayudados a proseguir su formación; y no se les ocupe tanto en otras cosas que no les quede tiempo para sus estudios.

Ofrézcase también anualmente a los Hermanos, sobre todo a los que aún no han hecho su última probación, un cursillo adecuado o un encuentro sobre formación espiritual que incluya clases de Sagrada Escritura, liturgia, Teología y Doctrina Social.

Se recomienda que a todos los que lleven ya unos diez años en ministerios apostólicos o en cargos, sean Presbíteros o Hermanos, se ofrezca la oportunidad de dedicar al menos tres meses a una intensa renovación espiritual, psicológica y apostólica.

¹⁹ *Ibid.*, 292.

obediencia, pobreza y castidad, pasando a ser Hermanos formados, después de un sólido periodo de servicio divino, manteniéndose en el cuerpo del instituto, podrá hacer la llamada Tercera probación, antes de emitir los últimos votos, unificando su persona con la Compañía y con el Señor, como se expone en la Norma complementaria [125], así quedará unificado en la Compañía con su Señor.

1.2.3 Constituciones

Las Constituciones de la Compañía de Jesús presentan en el modo de ser y de proceder del Instituto, teniendo como punto de partida el momento en que deciden reunirse para deliberar y discernir sobre su futuro como Primeros Compañeros, que deseaban saber si debían continuar juntos dispersarse y si era necesario prestar obediencia a alguno de ellos. Un proceso donde se dejan llevar por el Espíritu en la búsqueda de la voluntad de Dios a través de las oraciones, conversando a propósito de las propuestas surgidas y examinando el día hasta llegar a la fundación de una Compañía integrada por una serie de hombres consagrados a Dios, dispuestos a trabajar por la Viña del Señor, en diferentes ministerios, labores y ocupaciones. Estas se encargan de dar a conocer los pasos correspondientes para lograr en ámbitos concretos el tan deseado encuentro del ser humano con su creador. Hacen además que en el instituto perdure el espíritu fundacional y pueda aumentar en miembros a través del tiempo y en diversos contextos. Autorizadas por el mismo Ignacio de Loyola «enseñan al jesuita glorificar al Señor con el cuerpo»²⁰ en medio de su misión apostólica.

Por estas y otras razones en la parte I del capítulo 2 de las Constituciones titulado “De los que deberían recibirse” en los números desde el [147] hasta el [152], se encuentran varios elementos referidos a los Hermanos, sobre todo en aspectos muy particulares para aceptarlos o no darle la entrada al el instituto como son su vocación, dones gratuitos, sus actitudes para el cuerpo apostólico, presentando además una serie de servicios que identifican en su momento labor de este tipo de jesuita en las casas de la Compañía Exactamente en el número Co[147]se da una gran importancia a la variedad de dones que posean los que se reciban, para que sean utilizados acordes, que inspira al fin universal del instituto. La Espiritualidad ignaciana recomienda el cultivo de estos, el propio Ignacio de Loyola estaba convencido de que las vocaciones a la Compañía de Jesús, provenían de la acción del Espíritu santo, que inspiraba a aquellos que con sus dones y talentos tenía la capacidad de cubrir las necesidades del cuerpo apostólico. Creía además en un impulso divino en materia de dones con los cuales había que tratar , de ahí que

²⁰ J. C. COUPEAU, “Constituciones”, en *DEI* I,439.

los catalogara como naturales e infusos «Los dones naturales derivan del orden de la creación, mientras que los dones infusos son el resultado de la operación de la gracia sobrenatural.»²¹. De ahí que se abogue en la Compañía por la acogida de todas maneras de personas, «Esta diversidad de personas es el resultado de ambos dones, naturales e infusos».²² Mientras, en el número Co[148] se pide a los que se reciban para Hermanos, no excedan de los necesarios, además se describe el perfil de esta figura, estos deben ser de buenas conciencias, quietos, tratables, edificativos y contentos con la suerte de Marta, confirmando su vocación religiosa y su llamada a ser miembro del instituto.

Se destacan en este número Co [148] dos aspectos espirituales que el Hermano debe poseer o trabajar para alcanzarlos, siendo estos la “Virtud” y la “Perfección”. El cultivo de la “Virtud” permite el intercambio de buenos deseos e intereses que se traducen en el obrar bien, un intercambio donde el Hermano guiándose por su Criador, integrado a un proyecto, podrá ir superando barreras personales, para asumir el modo de proceder del instituto, que se distingue en prácticas concretas en un apostolado destinado al servicio divino por lo cual «Adquirir el hábito de obrar bien , requiere ejercitarse, moverse , hacer cosas , entrenarse , ponerse en la acción para que en ella acontezca el cambio y el crecimiento de la persona»²³. Ante este ejercicio de la Virtud, para la mayor gloria de Dios a través de determinados servicios, el Hermano Jesuita podrá ponerla en práctica a partir de su propia experiencia, teniendo como testimonio a Ignacio de Loyola quien poseía las virtudes de modestia, pobreza, puridad y honestidad, teniendo presente la invitación que él se hace en los Ejercicio espirituales , cuando en Segunda semana propone considerar entre un Rey temporal y Cristo como Rey eterno , para a él ofrecer nuestras personas, imitarlo y tener la gracia de ser elegido y recibido para servirlo en la pena y en la gloria o la invitación a reconocer las faltas y adquirir las buenas virtudes, sin olvidar el diálogo con Cristo, presentando entre preguntas y respuestas lo que ha hecho, hace y deberá hacer , como miembro de la Compañía de Jesús ,«Esta triple interrogación conduce que uno se pregunte ¿Quién soy?, ¿Qué debo llegar a ser?, ¿Qué pasos estoy dispuesto a dar para ello?».²⁴ El otro aspecto a aprovechar es el de la “Perfección,” teniendo esta su plena realización en el propio Señor Jesucristo, varios son los motivos que disponen los Hermanos para buscarla y encontrarla a favor de su crecimiento personal, entre ellos, se puede mencionar la propia vocación religiosa, así como su consagración al cuerpo apostólico por medio de los consejos evangélicos, con el sentido de ser,

²¹ D.L. GELPI “Gracia,” en *DEI* II,925.

²² *Ibid.*, 925.

²³ *Ibid.*,1775.

²⁴ J. L. MARTÍNEZ, “Virtudes”, en *DEI* II ,1775.

«libres, por el voto de pobreza, para compartir la vida de los pobres y para usar cualesquiera recursos que podamos tener... para el servicio de los demás-libres, por el voto de castidad para ser hombres para los demás, en amistad y comunión con todos, pero especialmente con aquellos que comparten nuestra misión de servicio- libres por el voto de obediencia, para responder a la llamada de Cristo ..., y para seguir la dirección de nuestros superiores»²⁵

Otro de los motivos para relacionarse con la” Perfección “es el fin de la Compañía, los Hermanos colaborando con su misión podrán identificarse con ella por medio de diversos servicios y ocupaciones, que se mencionan en el número Co [149]²⁶, como son el oficio de comprador, portero, el ocuparse de la cocina, hasta ser limosnero en lugares donde se viva de ese modo.

Recordemos que según el *DEI* «el servicio y el servir forman parte de la matriz cultural de su conversión»²⁷. Ya en el nuevo sentido que él le otorga a su vida, el servir a Dios, a través de la ayuda a las ánimas lo pone como centro de su existencia, de ahí que en el número Co [152] se insista en el carácter de la persona para su admisión «El admitir personas muy difíciles o inútiles a la Congregación, aunque a ellos no fuese inútil ser admitidos, mirando el fin de nuestro Instituto y modo de proceder, nos persuadimos en el Señor nuestro no convenir para su mayor servicio y alabanza».²⁸ La espiritualidad del Hermano jesuita pone su mirada en el propio Ignacio de Loyola, ubicándola en su etapa antes de ser ordenado sacerdote, esta vocación se nutre en su propia vida desde el momento en que se despoja de sus vestiduras y se dispone a buscar a Dios fuera de su territorio en una entrega por el Señor que lo llevara a recorrer senderos imprevistos, llenos de obstáculos, afortunados encuentros, visiones nuevas, para al final obtener el gozo de la libertad.

Los Hermanos Jesuitas admitidos por San Ignacio de Loyola en su Instituto han seguido a Jesucristo en las penas y en las glorias en su grado de vocación, elección y misión, confirmando su presencia dentro del cuerpo de la Compañía, pasando por prejuicios culturales y sociales, rechazos y olvidos, a la vez han sido reconocidos por su perseverancia y entrega a favor de lo obra que contempla a Dios en la acción. Fueron instituidos para ayudar en la Compañía, con

²⁵ *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao- Santander 1996, 314.

²⁶ Tales son comúnmente en Casa grandes las ocupaciones del cocinero, despensero, comprador, portero, enfermero, lavandero, hortelano, limosnero, donde se vive de limosna, y así podría haber algunas otras. Pero porque según la mucha o poca gente que hay en las Casas o Colegios, y mucha o poca distracción en tales ejercicios, podría haber o no haber necesidad que las tales personas fuesen deputadas del todo a ellos, déjase esto a la discreción del que tuviere cargo de los otros; solamente encargando tengan memoria del fin que mueve al aceptar semejantes personas en esta Compañía, que es la necesidad de que sean aliviados para ejercitarse en cosas de mayor servicio de Dios nuestro Señor los que trabajan en su viña, o estudian para después trabajar en ella. (*Ibid.*, 84)

²⁷ J. A. GARCÍA, ” Servicio / Servir”, en *DEI* II, 1646.

²⁸ *Ibid.*, 86

tareas específicas ya antes mencionadas que por el transcurso del tiempo han ido cambiando, manteniendo la fidelidad a su vocación principal. El 31 de octubre del año 1978 el padre Pedro Arrupe confesaba,

«...la supuesta desaparición del grado de Hermano sería una pérdida irreparable, una mutilación de gravísimas consecuencias para el cuerpo de la Compañía y su apostolado, porque no puede reemplazarse lo que aportan los Hermanos, tanto a la vida interna y comunitaria como a la labor apostólica de la Compañía»²⁹

1.3 Renovación de la vocación particular

En las últimas décadas ha sido de gran interés el valorar y dar a conocer esta oculta figura, casi desconocida, así se ha demostrado en las distintas Congregaciones Generales que se han realizado en estos años. En la CG 30 se plantea la formación tanto cultural , humana y espiritual que más ayudara a los Hermanos en su servicio , luego en la CG 31³⁰ se desarrolla lo que se considera “La Carta Magna de los Hermanos,” en este documento se afirma la plena participación que tiene esta figura en la vida de la Compañía de Jesús en todos sus aspectos , sin inmiscuirse en lo correspondiente al orden sagrado, se expresa además la unidad de vocación en un solo cuerpo apostólico con miembros diversos que se disponen a la misión de la fe y ayuda de las almas , se aclara además que el Hermano de acuerdo a su status jurídico puede dirigir obras y acciones apostólicas en diferentes ramas, desde el conocido cargo de administrador hasta otros asuntos en correspondencia a su elección , vocación y votos . En esta Carta se pone de manifiesto la gracia natural de esta vocación, mirando el espíritu de Ignacio de Loyola y su entrega a la misión de Iglesia, alentando a la participación de estos en las consultas y en las congregaciones, teniendo presente la necesaria formación tanto técnica y espiritual de dichos hombres seguidores de Jesus en su compañía. En la CG32³¹ se hace énfasis en cuanto a las labores y la importancia de una instrucción teológica describiendo la identidad Jesuita del Hermano y un llamado a fortalecer la unión de los miembros, cualquiera que fuere

²⁹ P. H. KOLVENBACH,” Discurso de apertura del General Simposio 1994”, en *CIS* 78(1995),17.

³⁰ Los Hermanos participan plenamente de la especial naturaleza apostólica de la Compañía, propia de todos los miembros de ella. Por eso las actividades de los Hermanos deben definirse por los mismos principios por los que se define el apostolado de toda la Compañía, es a saber, la intención del mayor servicio de Dios y el bien más universal. (CG 31, d.7, n°2)

³¹ También los Hermanos, que participan en la actividad apostólica de la Compañía, conforme a los decretos 7y 8 de la Congregación General XXXI, según la medida de los dones recibidos de Dios, adquieran una apta formación teológica y una mejor formación en su oficio. (CG32, d. 6 n°23)

Los estudios de los Hermanos deben acomodarse a las exigencias de la Provincia, a su capacidad, futuro ministerio e interés. Su formación en los estudios religiosos debe adaptarse a su aptitud y otros estudios hechos. (CG 32, d.6n°40)

su grado. La CG 33³² va ir mencionando la necesidad de un cambio de actitudes hacia los Hermanos, por parte de sus propios compañeros, teniendo por sobre todas las cosas el modelo de Cristo que llegó a la tierra y se encarnó en pleno servicio para los demás.

El tema de los Hermanos Jesuitas ha sido tratado en otros eventos en los cuales han podido reunirse y presentar sus inquietudes, de hecho, en los días del 12 al 24 de junio de 1994 se efectuó en Loyola, España el Simposio acerca de la vocación y misión del Hermano en un nuevo contexto, en esta cita se reflexionó, se rezó y se discutió sobre asuntos que afectan su vida, reafirmando su vocación específica dentro del cuerpo apostólico de la Compañía.

El Simposio fue una invitación para adaptar el estilo de vida según las demandas de nuestro tiempo, con énfasis en la promoción de la vocación. Reconociendo además el carácter de todos los servicios que han prestado los Hermanos desde los más bajos, sencillos, humildes y escondidos, hasta otros que se han asumido en los nuevos momentos, incorporándose a otros ministerios como el acompañamiento espiritual, integrar los equipos de pastoral, hasta la propia promoción de vocaciones, pudiendo además dirigir tandas de Ejercicios espirituales, estas y otras propuestas fueron debatidas en la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, a través de un Decreto legal, con disposiciones jurídicas en el cual se presentan temas como la vocación, identidad, participación y misión del Hermano, un hombre que escucha y acepta la llamada del Padre para ser compañero de Jesús ayudando en el cuerpo apostólico, religioso y sacerdotal de la Compañía, en la misma se recuerda y se hace énfasis en los primeros años de conversión de Ignacio de Loyola donde decidió ser empleado de Jesús, “Rey eternal” y de como el propio fundador ha sido el responsable de la diversidad de dones presentes en el Instituto en todos sus miembros Hermanos y Sacerdotes, no deseando este la uniformidad y acentuando la presencia del espíritu pues «Dios llama a cada uno por su nombre»³³ además como se mencionó

³² Últimamente, la vida de los HH. Se ha venido adaptando más a las condiciones del mundo moderno: ha mejorado su formación, se ha ampliado el campo de su apostolado y resplandece más claramente la igualdad fraterna entre todos nosotros. (CG 33, d.1 n° 73)

Finalmente, la C.G. pone claramente de manifiesto la necesidad de la conversión de mentalidades, de manera que en nuestras muchas relaciones en la Compañía no se rijan por criterios de prestancia humana, que son propios del mundo, sino por el ejemplo de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir. De este modo esperamos que puedan ser atraídos a la Compañía Hermanos, que son un verdadero don de Dios. (CG 33, d.1n°76)

³³ Pero a la vez Ignacio, rechazando todo igualitarismo y toda uniformidad, creía profundamente en la diversidad de vocaciones, basada en el hecho de que Dios llama a cada uno por su nombre. En este espíritu de apertura y acogida se desarrollarán los diversos dones que constituyen juntos la Compañía...una diversidad unificada por el vínculo de la caridad. (CG 34, d.7n4)

en un principio se determinó en esta Congregación General 34 cambiar el término de Coadjutor Temporal por el de Hermano Jesuita³⁴.

La Compañía de Jesús fundada por Ignacio de Loyola y sus compañeros, desde un primer momento creyó en la diversidad de dones y talentos del ser humano en cuanto a su disposición de servir a un solo señor Jesucristo. Teniendo en cuenta su propia experiencia y su inicial intención, admite en el Instituto a estos hombres que por su disponibilidad y por sus condiciones deseaban ayudar a la Compañía en diversos servicios, comenzando de esta forma la vocación de Coadjutor Temporal, aprobados e introducidos con su status en los diversos manuscritos fundacionales que contienen el espíritu de proceder del cuerpo apostólico, ellos sin ser sacerdotes prestan su servicio en cosas temporales, enviados en misión para ayudar, colaborar junto a sus compañeros ordenados con el fin de la Compañía de Jesús,

«Como miembros del cuerpo, los Hermanos comparten y contribuyen a la única vocación apostólica desde la llamada personal del espíritu, y enriquecen la misión de la Compañía participando en lo San Pablo llama “el servicio sacerdotal del Evangelio de Dios”»³⁵

Dichos religiosos consagrados a Dios a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia, por su permanencia en el tiempo y en medio de un nuevo contexto, luego de ser examinados y admitidos en el Instituto, por elección, admitida también por el espíritu, desea ser soldado para Dios bajo la bandera de la cruz, desempeñando desde su sitio de labor, los oficios más bajos, humildes y sencillos y otros que según su talento, capacidad, disponibilidad y correspondencia con su vocación contribuyen a la extensión del proyecto del Reino de Jesucristo.

Tanto en su vida apostólica y espiritual como bien se ha declarado deben seguir creciendo en humildad y caridad mirando al propio Jesucristo que vino para servir y no para ser servido, invitando además a amar al prójimo. Los nuevos tiempos y la propia figura del Hermano han hecho posible que estos desde su propia vocación y elección de vida se ocupen de otras funciones en ayuda a las almas y colaboración con la misión de su instituto. En esta nueva proyección los Hermanos han recibido su debido reconocimiento en diversas Congregaciones Generales donde se le ha ofrecido la oportunidad de ahondar en otros campos, adquirir estudios

³⁴ Se sugieren medidas concretas que ayuden a esta integración; de modo particular se subraya la necesidad que todos -sacerdotes, hermanos y escolares-compartan en una misma comunidad la fe, la oración, los trabajos domésticos, la misión apostólica, etc., y que nuestras relaciones estén regidas por actitudes evangélicas y no por prejuicios sociales o culturales; se determina que, dado el desuso en nuestro lenguaje familiar, los textos de la Compañía usen solo el término “Hermano” o Hermano jesuita” y no el de “Coadjutor temporal”.(CG34, d.7 n3)

³⁵ CG 34, d.7 n 7.

y participar en otras áreas de servicio como la pastoral, la promoción vocacional y la ayuda espiritual.

Con todo esto y más se puede decir que la espiritualidad del Hermano Jesuita se encuentra en el espíritu apostólico de Ignacio de Loyola. Es un enviado, que al igual que los presbíteros, se integra y se une para participar en la misión apostólica en un cuerpo sacerdotal, donde gratuitamente dona su vida al servicio del evangelio a través de obras concretas que realiza dentro del mismo Instituto, hasta su inmersión en un mundo actual, compartiendo experiencias con las distintas maneras de personas que habitan en este mundo, siendo un verdadero testimonio profético para la humanidad.

CAPÍTULO 2

EL REY ETERNAL

2.1 El llamamiento del Rey

El aspirante a la Compañía de Jesús, luego de haber pasado por las diferentes probaciones que se dan a conocer en sus *Constituciones*, podrá ser admitido en el Instituto, para comenzar la etapa de Noviciado pasando por diferentes tareas y experiencias que estará realizando durante unos dos años a esta etapa daba importancia el propio Ignacio de Loyola como bien se menciona en la tercera parte de las *Normas Complementarias* titulada “Del noviciado y de la conservación y formación de los novicios” destacando lo siguiente,

[46]. § 1. «La vocación debe ser probada por medio de las diversas experiencias que, según la mente de San Ignacio, constituyen la nota característica del noviciado y que deben colocar a los novicios en condiciones de mostrar lo que en realidad son y hasta donde han asimilado las actitudes espirituales propias de nuestra vocación.»¹

¹*Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1996, 281.

Además, se le otorga una especial atención al mes de *Ejercicios Espirituales*² la gran experiencia en la cual participará todo novicio, tanto los que se identifican con la vocación de Sacerdote o por la vocación de Hermano, sin obviar a los que se mantienen en la condición de indiferentes, un momento íntimo, personal con Dios, donde se establecerá un diálogo para escuchar con atención su voz, responder en seguimiento y en elección para colaborar con la misión apostólica de extender su Reino,

«§ 2. «Los Ejercicios Espirituales son la experiencia principal y fundamental en la formación de los Novicios, por lo que merecen una atención particular. Han de ser preparados cuidadosamente, se les debe reservar el tiempo más apto y han de ser propuestos con toda su fuerza y vigor espiritual.»³

Entrando en la mencionada experiencia y siguiendo su modo y orden, luego de haber concluido una Primera Semana el novicio ejercitante que en este caso desea ser Hermano Jesuita deberá moverse a la Segunda en la misma se propone el seguimiento de Jesucristo interactuando con serie de verbos como: contemplar, meditar, repetir, hacer, emendar, reformar, considerar hasta ruminar un proceso en el cual esta persona ya se ha dispuesto a entrar con el objetivo de «ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea» como se menciona en el Ej [21]. el novicio se ha iniciado en el proceso de tener una actitud de indiferencia ante las cosas de la vida que no le permiten «alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro señor, y mediante esto salvar su ánima» Ej[23], con el agradecimiento a flor de piel pues aún sigue con vida, como resultado de los anteriores ejercicios entrará en una extensa jornada formada por varios días que permitirán la identificación con Cristo nuestro señor, hasta desear imitarlo aunque lo estimen « vano y loco» [Ej 167], por su elección libre y personal frente a Dios. La Segunda Semana está estructurada desde los números Ej[91-189], con ejercicios como: El llamamiento del Rey Temporal ayuda a contemplar la vida del Rey Temporal, la Contemplación de la encarnación y del Nacimiento del niño Jesus, con repeticiones de estas, el ejercicio de los Cinco sentidos, la Consideración de estados a partir de los mandamientos y la búsqueda perfección evangélica, pasando por la meditación de Dos banderas, Tres binarios de hombres, las Contemplaciones de Cristo en su bautizo, el desierto, el seguimiento del santo Andrés, las Tres maneras de humildad hasta llegar al proceso de Elección, culminando en ese momento con la actividad de emendar y reformar la propia vida y estado.

² Ignacio, Láñez, Nadal y los otros, ya se trate de los profesos, de los coadjutores espirituales o de los coadjutores temporales, remiten siempre a los Ejercicios. (J. CHARMET “Pequeño catecismo para uso de los Nuestros,” en CIS 78 (1995),142.

³ *Ibid*, 281.

Deteniéndonos en El llamamiento del Rey Temporal ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal, comienza en el Ej [91] hasta el Ej [98] conocido como la Oblación que hará el ejercitante, hasta las notas [99-100] que indican la doble frecuencia para hacerlo y la recomendación para aprovechar y leer libros como *Imitatione Christi*, los Evangelios y Vida de Santos. El llamamiento se divide en dos partes, en la primera se presenta a un Rey con características muy humanas y en la segunda el aspirante se encontrará con Cristo nuestro Señor.

Como bien lo indica el ejercicio [91] deberá comenzar con la Oración *Sólita* ya hecha en el Ej[46], pidiendo la «gracia a Dios para que todas sus intenciones , acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad», luego en el 1º preámbulo estará con la vista imaginativa, trayendo a su contexto los lugares por donde el Señor pasaba en su vida terrena «ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos por donde Christo nuestro Señor predicaba», en este momento el admitido para Hermano podrá interiorizar su relación con Cristo y el efecto que va causando su seguimiento.

En el 2º preámbulo podrá demandar la gracia requerida a nuestro Señor «para que no sea sordo a su llamamiento», será el momento de responder al Señor que hace su llamada personal a compartir con él esta vocación particular vinculándola a su misión. Según nos dice el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* «Ignacio quiere suscitar, con la gracia de Dios, una respuesta plenamente generosa»⁴ teniendo presente en esta vocación que el propio «Cristo toma la iniciativa en este llamamiento, Cristo que va adelante, y nosotros siempre somos los discípulos, sus seguidores»⁵ para dar testimonio de su presencia.

Los tres puntos siguientes presentarán a un Rey humano con características muy propias y positivas a destacar, en el Ej [92] se destaca que es un rey «elegido por la mano de Dios nuestro Señor» a quien obedecen todos los hombres de la tierra desde los príncipes hasta los que se consideraran cristianos, los cuales le hacen reverencia, este rey tiene su propuesta la misma el ejercitante con vocación de Hermano Jesuita deberá mirar como comunica su voluntad a los suyos con el propósito que se presenta en el Ej [93] «conquistar toda la tierra de infieles», exhortándolos a incorporarse a esta obra para que tenga parte con él «en la victoria como la ha tenido en los trabajos», aquí se podrá tomar una decisión a favor o en contra, aunque lo que se pretende con este ejercicio es ir hacia adelante en un servicio más pleno en las cosas de Dios,

⁴ D.L. FLEMING, “Reino”, en *DEI* II,1563.

⁵ *Ibid*, 1564.

la decisión tendrá que pasar por el ejercicio de Consideración que se propone en el número [94] pues según la repuesta que se ofrezca a este Rey humano, la persona podrá catalogarse de «perverso caballero», por lo tanto Ignacio invita a hacer en este preciso momento la actividad de Considerar, reflexionando, observando con detenimiento, contemplando y meditando el objeto. Esta actividad será muy frecuente para el novicio ejercitante pues «es una operación en búsqueda de Dios»⁶ que no concluye en este número pues lo antes hecho se deberá aplicar a continuación según Ej [95] a «Christo nuestro Señor, conforme a los tres puntos dichos» como así se indica.

Será una oportunidad que tendrá el Hermano Jesuita en esta inicial etapa de considerar así su propia vocación pues Cristo llama a «cada uno en particular» con la voluntad de «conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre», según plantea este ejercicio. Es interesante destacar la llamada que hace Cristo a cada persona en particular, en referencia a la vocación que en este momento se plantea el ejercitante que se identifica con un modo de proceder en la Compañía colaborando con ella como Hermano «siendo por consiguiente la espiritualidad de los Ejercicios de un corte claramente vocacional»⁷ para la comunión con Dios que permitirá entonces un ofrecimiento personal para como bien indica el Ej [97] trabajar por un mayor bien universal, con una proyección de entrega encaminada para hacer correspondencia con «el fin que somos criados»[Ej 23]. La consideración al Rey se estará reflexionando, desde el momento de la llamada al individuo que optara según su juicio y razón por la causa más plena,

«La reflexión que se haya hecho en torno al tema del llamamiento...ocupa un momento y espacio en la experiencia espiritual de quien se encuentra con la Palabra... con el eterno Señor de todas las cosas, Cristo Rey con el que se ha entrado en dialogo».⁸

Entrará en un proceso de escucha, en dialogo y conversación con su Señor para adentrarse en una elección profunda, donde sus propias condiciones naturales y personales se pondrán en atención interactuando ambos con el deseo vocacional y con la petición de ser elegido para trabajar con y por “El Rey Eterno,” en un momento donde la madurez de un proceso dará respuesta a través de la confirmación para conformarse en una forma de vida con peculiares características volcada hacia un proyecto que le permitirá involucrarse con el fin del Instituto, donde podrá participar como religioso no sacerdote donando sus propias actitudes y aptitudes,

⁶ J.G. CASTRO “Consideración”, en *DEI I*, 411.

⁷ G. URÍBARRI “Vocación”, en *DEI II*, 1786.

⁸ C.G. HIRSCHFELD “Oblación”, en *DEI II*, 1337- 1339.

en particular vocación y opción de vida con el cual se comprometerá colaborando con las acciones apostólicas y modo de proceder del mismo integrándose a una misión universal centrada en Dios.

Según el punto de vista de Ignacio de Loyola, se deberá velar, si este aspirante posee ciertas capacidades ante su determinación, para la consecución de la obra en el lugar que así le corresponda, teniendo presente sus propias virtudes y límites, en esto podrá ayudar el que da los Ejercicios del mes, para que se mueva hacia adelante en su elección «el que hace los Ejercicios debe tener determinadas capacidades para quien da los Ejercicios, le invite a pasar adelante».⁹Varios elementos constitutivos de este «sujeto»¹⁰ayudarán en este proceso entre ellos, la capacidad para trabajar, colaborar y asumir compromisos serios, de forma libre y responsable, respondiendo a Cristo en particular, con autoconciencia, con respecto a su propio conocimiento personal en referencia a sus potencias y límites en una vocación particular al servicio sin fronteras de una verdad que le permitirá el «Ej[104] conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» relacionándose con sus compañeros y otros múltiples factores que intervendrán en su misión desde la diversidad de personas, culturas y tradiciones, dando sentido a la llamada “Unión de ánimos”¹¹, que desde un

⁹ J.C. COUPEAU, J. E. GONZALEZ “Sujeto,” en *DEI* II,1665.

¹⁰ Capacidad de autoconciencia. Permite conocer las propias posibilidades y limitaciones para no ser víctima ingenua de autoengaños, afecciones desordenadas, sutilezas o razones aparentes. También para saber diferenciar entre uno mismo y los otros y poder tener relaciones de verdadera alteridad, lejos de simbiosis o confusiones varias.

Capacidad de relacionalidad. Porque toda persona sana necesita sostén social y relaciones de intimidad. La bíblica afirmación «no es bueno que el hombre este solo» se puede leer como: no es bueno que un ser humano no sepa ni quiera estar acompañado. Individualistas patológicos, solitarios que no pueden vivir o trabajar juntos ponen en riesgo la propia felicidad y la de quienes le rodean.

Capacidad de ejercer la voluntad. Para poder, no solo querer y desear sino, también, deliberar y, sobre todo, determinarse [Ej 98] asumiendo responsablemente los posibles inconvenientes de la decisión tomada.

Sentimiento básico de potencia. Coraje existencial para levantarse de los fracasos sin desfallecer. Coraje que no es terquedad narcisista, sino vivencia de deber agradecido [Ej 53] que, a su vez, se sostiene sobre tres pilares; constitución psíquica, identificación con Cristo y la humildad de sentir que uno no trabaja para sí sino en el proyecto de otro.

Capacidad de buscar y hallar sentido. Resulta crucial interrogarse y poder llegar a saber a dónde voy y a qué de modo que se ordene toda intención, acción y operación a ese fin [Ej46]. Horizonte que, en nuestro caso, es el modelo que encarna Jesús de Nazaret. Importante, también, para poder conocer y renunciar a tiempo a lo que no conduce al fin que se pretende. (MEANA PEÓN, R., Las potencias del alma revisitadas, en *El sujeto*, Mensajero-Sal Terrae -Universidad Pontificia Comillas., Madrid 2019, 385- 86.

¹¹ Ignacio era un hombre social y comunicativo que atraía a los demás y sabía convencer. En Manresa descubrió como usar sus dotes naturales para el provecho espiritual de los demás y después del retorno de Tierra Santa, en Barcelona, Alcalá y Salamanca, lo vemos rodeado por un grupo de compañeros todavía no definitivos. En Paris se formó otro grupo ya estable, aunque informal, de “amigos en el Señor” que mantenía con su u. con medios que más tarde encontraremos en el capítulo sobre la u. en las Constituciones: deseo de cumplir la voluntad de Dios, abnegación, autoridad y solicitud de la cabeza del grupo, correspondencia, una forma común de vida. En las cartas se usan formulas como: vínculo de la caridad, vínculo del mismo Instituto de vida, vínculo de los mismos propósitos y deseos, la unión de la Compañía, el vínculo de la obediencia, la unión de juicios y voluntades, unión y orden. (F. HYLMAR “Unión de ánimos,” en *DEI* II,1735-1737.

principio el propio Ignacio de Loyola fue poniendo en práctica por sus dotes de comunicador social, sacando provecho de las animas en las distintas ciudades por donde estuvo: Alcalá, Salamanca, hasta llegar a unir compañeros con el motivo de ser amigos en el Señor para hacer la voluntad de Dios, generando buenas acciones para su gloria. Queriéndose más afectar, para seguir hacia adelante, deseando abrazar su vocación de Hermano Jesuita, en respuesta al llamado del “Rey Eternal,” ofrecerá su persona al servicio de Jesucristo por su propia voluntad y determinación,

«Ej [97]los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universa, no solamente offresceran sus personas al trabajo, más aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento...»

Esta determinación de seguir a Cristo en el estado de vida religiosa, llega en un momento donde se ha valorado la invitación de participar en el proyecto del reino, dejando atrás otras opciones para donarse conscientemente a el fin de una misión donde el ser humano ocupa un lugar primordial con Dios, como lo fue experimentando Ignacio de Loyola en su determinación¹²de revestirse con «las armas de Cristo»¹³ cambiando su estilo de vida por el Señor, desde su convalecencia, pasando por confesiones,, ayunos, estudios, viajes para buscar a Dios en todas las cosas y encontrarlo. El Hermano, dará testimonio de una forma de vida, que se irá haciendo más plena, siendo libre para Dios, para sí mismo y para los demás, en medio de una sociedad que podrá rechazar su opción y vocación de entregarse y servir libremente al otro, desprendiéndose de todo aquello que lo pueda anclar, para su mejor proceder en el Instituto integrando un cuerpo apostólico que se centra en el amor, para la obra de la salvación, incluyendo a todos sin distinción como deseo del mismo Señor, dando respuestas a su compromiso motivado para anunciar a su Rey Eternal desde su puesto de servicio para ahondar en el sendero del reino elegido. De ahí que el Hermano haga su oblación de seguimiento y entrega, con su determinación de entrar en relación con Dios que lo ha llamado a su trabajo y responde a este con el deseo y disposición de así ser recibido por su Señor.

«Ej [98] Eterno Señor de todas las cosas yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los Sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y es mi determinación deliberada, solo que sea vuestro mayor servicio y

¹² AU [7] ¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo?

AU [71] Y ansí se determinó de ir a Paris a estudiar.

¹³ AU [17]

alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como spiritual queriéndome vuestra santísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado.»

2.2 Elección transformadora

La misión del Hermano en la Compañía de Jesús se transmitirá en palabra y obra, siendo capaz de expresar según su particular servicio, el sentido de su vocación, amando hasta el extremo como su Señor que se entrega por toda la humanidad, se abaja para repartirse en servicio y se dona a todos por igual, acepta hacerse uno más para que se conozca la abundancia de la vida en el Padre. El carácter con que Jesús emprende la misión, es de una auténtica vocación de buena noticia, ante las estructuras de pecado que destruyen el Reino, de ahí su apertura a la misericordia con los que no tienen voz, despojándose él mismo de toda dominación y riqueza, humillándose ante el poder. El Hermano ofrecerá su persona en la búsqueda del mayor bien universal deseando la transparencia y coherencia de su proceso de disponerse a servir en perfección de la mano su Señor, por tal motivo se deseará la misma “Humildad” por la que fue Jesús clavado en la cruz. En materia de Ejercicios antes de la elección se podrá conocer las Tres Maneras de Humildad que Ignacio propone en esta segunda semana.

En el Ej [165] se presenta la humildad necesaria para la llamada salud eterna, donde se tiene n cuenta la ley de Dios la cual no deberá quebrantar, aunque lo hiciesen Señor de todo lo creado en este mundo «no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento». Pasando por la segunda manera de humildad, Ej [166] la cual es en escala mejor que la primera, afectara la persona en cuanto a «riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi anima». En estas dos habrá una disposición para evitar el pecado que interfiere en la relación con el creador, hasta que en el Ej [167] el «Señor nuestro le quisiera elegir» en una tercera y mayor humildad conocida como la “Perfectísima,” en esta habrá tal deseo de identificación con Cristo que el aspirante a Hermano deberá elegir aceptando hasta desprecios por su decisión proyectada hacia un fin,

«Ej [167] La 3^{es} humildad perfectissima, es a saber, quando incluye la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parescer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, approbios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.»

El propio Hermano Jesuita, debido a su proceso de madurez en los *Ejercicios Espirituales* y en la búsqueda y respuesta de su vocación para servir al Cristo de la cruz que lo ha dado todo como

expresión de amor, desea en su interior esta tercera manera de humildad, se entrega al Plan de Salvación del hombre desde la Compañía de Jesús con sus correspondientes acciones, identificándose con el Señor humilde que se humilla y se abaja por la existencia de la vida, sin entorpecerla, en voluntad con su Padre. El Hermano frente a este Jesús desplaza todo lo aparente, para ir en la búsqueda de la plenitud por su comprensión y haberse afectado por la verdad, pidiendo la gracia de conseguirla para configurarse y adherirse en saludables condiciones personales y humanas como sujeto que se dispone a trabajar por Cristo, por su coherente proceder ante su Padre Dios y ante el prójimo« En la tercera manera de humildad se nos presenta a una persona tan emocionalmente fascinada por Jesús de Nazaret que necesita compartir con Él el mismo proceder»¹⁴ Manresa .El conocimiento interno por haber contemplado la encarnación, su abajamiento, y nacimiento en un mundo diverso con sus disimiles situaciones, puntos de vistas, propuestas prometedoras que pudieran alejarlo de un interés mayor, son entonces conscientemente rechazadas, para dar centro a la invitación de trabajar y colaborar por la salvación del Ej[116] «género humano» donde será necesario que se deje interpelar continuamente por la Palabra revelada y por los signos de estos tiempos con sus grandes cambios, conviviendo dentro de la sociedad en escucha y unidad con su Rey Eternal. Para mantener el Principio y Fundamento¹⁵ siendo este necesario para la búsqueda de más virtudes, que enriquezcan su vocación desde una activa y real contemplación del contexto actual. La presencia del Hermano en cualquier lugar del mundo contribuirá con el fin del Instituto y desde su lugar deberá por su elección hecha generar vida para el fin de su criador.

La elección sanamente hecha permite al determinado Hermano Jesuita seguir hacia adelante con Cristo en Compañía de Jesús, para ello se toma su tiempo en su particular proceso, poniendo delante de si su propia vocación. En este ejercicio desde los números [169-189] se podrá alcanzar la cosa que se desea elegir o reformar el propio estado de vida.

¹⁴ R. MEANA. “Una mirada sobre las tres maneras de humildad”, en *Manresa* 90 (2018), 297.

¹⁵ Ej [23]. El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su anima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para qué es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrio, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

1º *puncto*. En toda buena elección, en cuanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor, y salvación de mi anima; y así cualquier cosa que yo eligiere debe ser a que me ayude para el fin que soy criado...poner por objeto querer servir a Dios que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin...» (Ej 169).

El movimiento deberá enfocarse en el «servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi anima» en este tiempo de elección donde se requiere el gran espacio íntimo entre Dios y el ejercitante, para dejar que la fuente se revele en cuanto a elección o reforma adecuada, dejando el propio «amor, querer y interesse»,¹⁶ para lograr la unión que debe quedar establecida, Ignacio de Loyola enfoca la elección dentro del marco de la Iglesia, como lugar de edificación del Reino.

«El termino elección tiene para Ignacio dos amplitudes diferentes: por un lado, una elección supone escoger entre diversas alternativas, por otro, la elección significa más que una opción entre alternativas: remite a la elección como opción fundamental..., no hay elección posible sin un consentimiento a la radicalidad del seguimiento de Cristo»¹⁷

Que el Hermano se remita y valore su propia elección es muestra de una identificación al seguimiento autoconsciente con Jesús para juntos adentrarse en una aventura transformadora de la realidad desde su opción acompañada, con su donación al amor del creador que se manifiesta en ese momento con respuestas como el sentimiento de dulzura, el agradecimiento, reconocimiento de la bajura y los defectos de sí mismo, junto a la seguridad que aporta la humildad, que ayudara con su gracia para confirmar el estado de vida, en este caso para vivirla como religioso dentro de un cuerpo sacerdotal que se mueve dentro de la Iglesia con el propósito de sentir con ella.

2.3. Confirmación en Cristo

La vida del Hermano Jesuita como gracia de Dios, se hace presente en medio del mundo en tareas que son propias del cuerpo apostólico, como profeta de un nuevo momento se encarga

¹⁶ Ej [189] Es de advertir que acerca de los que están constituidos en prelaturo o en prelaturo o en matrimonio (quier abundan mucho de los bienes temporales, quier no), donde no tienen lugar o muy prompta voluntad para hacer elección, dar forma y modo de enmendar y reformar la propia vida y estado para gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de su propia anima. Para venir y llegar a este fin, debe mucho considerar y ruminar por los ejercicios y modos de elegir y gobernar, como la debe enseñar con palabra y con exemplo..., no queriendo ni buscando otra cosa alguna sino en todo y por mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su proprio amor, querer y interesse.

¹⁷ J. MELLONI, *La mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Santander, 2001, 206.

de mantener la amistad con el “Eterno Señor de todas las cosas,” desde la vida fraterna, haciéndola extensiva entre la gente, anunciando y colaborando con los valores de Cristo, deseando ser signo de luz aunque se oscurezca la divinidad, descubriendo que con su opción religiosa se puede despertar y motivar el abrazo de la caridad como autentico signo de esperanza en la tierra árida de este tiempo.

Moviéndose por las demás propuestas de las restantes semanas con su determinación deliberada y con la gracia de haber sido recibido y luego confirmado por Cristo al final de todo un mes, tendrá la oportunidad de seguir incorporándose en las posteriores etapas en la misión al cual ha sido llamado participando e identificándose «plenamente de la especial naturaleza apostólica de la Compañía, propio de todos los miembros de ella»¹⁸, sintiendo y configurándose desde su propia vocación de Hermano con el fin de la Compañía de Jesús.

La Tercera Semana en los Ejercicios espirituales pone al Hermano en frente de la contemplación de la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, a partir de los números [190] hasta [209], se entrara en un proceso de identificación con un Cristo que suda gotas de sangre para de esta forma cumplir la voluntad amorosa del Padre, La Semana se encuentra estructurada con dos seguidas contemplaciones que permitirá al ejercitante adentrarse con Jesús que va «Desde Bethania para Hierusalem a la Ultima Cena inclusive» Ej [190] y en un segundo momento «Sera desde la Cena al Huerto inclusive» Ej [200].El ejercicio consta de la Oración preparatoria, seguida de los tres preámbulos que van desde los números [191-193].En los seis puntos el ejercitante hará la acción de considerar nuestro Señor Jesucristo que «padesce en la humanidad o quiere padescer» Ej [195], hasta todo lo acontecido en el espectáculo dela cruz donde el Señor expiró, ocultándose la divinidad ante la humanidad, dando comienzo a otra era de vida.

A través de este ejercicio de contemplación se confirma una elección hecha y pedida por la persona, que ha entendido para lo cual ha sido creada, y desea servir a este propósito en identificación con su Señor Ej [189] «porque piense cada uno que tanto se aprovechara en todas las cosas spirituales, quanto saliere de su propio amor, querer y interesse». La gracia confirmada dará la posibilidad de ser consecuente con el acto de muerte que se presencia y se vive, el Hermano tiene hecha una elección por Cristo al cual deberá por convicción permanecer fiel, Ej [193] «Será aquí dolor, sentimiento y confussion, porque por mis pecados va el señor a passion» hacia una muerte en cruz por el hecho de anunciar las palabras de su Padre y concretarlas por medio de hechos en favor de otros, sometidos a la injusticia y a la exclusión por determinadas

¹⁸ J.J. AIZPUN “Misión”, en *CIS* 78 (1995), 107.

circunstancias. Participando como testigo ante la condena de la pasión y la muerte con un grado de responsabilidad personal, que ya ha sido perdonado y restaurado anteriormente, aunque se sufra el fracaso de una esperanza destruida, es un ejercicio de comunión con Cristo como confirmación plena y coherente, aunque se pase por la cruz con el fin de ser salvado,

«El hombre debe repetir en si la experiencia de la comunión de Jesús con el Padre, revivirla y actualizarla en su ser y en su cuerpo, hacerla presente, adentrarse de lleno, por el amor de identificación, en el misterio de su humanidad. Salir de si para penetrar en el misterio de la voluntad salvífica de Dios.»¹⁹

La experiencia debe ser considerada por el que hace los ejercicios en cuanto a lo que «debo yo hacer y padecer por el» Ej [197] respondiendo con acciones correspondiendo con aquello que da sentido a su existencia. Los puntos que se ofrecen para este considerar van desde el Ej [195] hasta el Ej [197] donde se muestra el amor de Jesús y la imagen de Dios para que luego se enfoque en la vida del que más se ha afectado. En el ejercicio [195] 4º *puncto*. El 4º: considerar lo que Christo nuestro Señor padesce en la humanidad o quiere padecer, según el paso que se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar, y así trabaxando por los otros puntos que se siguen. En este punto Jesús quiere padecer ante un tumulto que no lo ha aceptado, no utiliza su condición de hijo divino para poner fin a la circunstancia por la cual está pasando siguiendo la voluntad de Dios, la cual ya el mismo había anunciado a sus discípulos cuando les dijo «ustedes saben que la Pascua cae dentro de dos días y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado» Mt 26,2. En este momento el Hermano deberá poner sus sentidos ante el hecho de que Jesús ha aceptado pasar por la cruz, trabajando los afectos que puedan acrecentar el amor a Dios a ejemplo de su legítimo Hijo en cuanto a elección, confirmación y conformación a raíz del propio acontecimiento.

Ej [196] 5º *puncto*. El 5º: considerar como la Divinidad se esconde es a saber, como podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y como dexa padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente. El Hermano verá a Jesús solo en la cruz sufriendo cruelmente por las conciencias enemigas, que ejercen injusticias tomando el control por sus manos, no se verá la intervención de un Dios que puede destruir lo propio que ha creado «no vence destruyendo sino dando sentido positivo a todo»²⁰. En esta relación Padre-Hijo se muestra entonces el amor y la

¹⁹ S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de San Ignacio, Historia y Análisis*, 2ª ed., Mensajero, Bilbao 2009,499.

²⁰ A. GUILLÉN, P. ALONSO, D. MOLLÁ, *Ayudar y aprovechar a otros muchos, Dar y hacer Ejercicios ignacianos*, Sal Terrae, Santander, 2019,116.

siempre confiada espera de la humanidad que puede ir en rumbo hacia el bien como objeto final.

Ej [197] 6º *puncto*. El 6º: considerar cómo todo esto padesce por mis peccados, etcétera, y qué debo yo hacer y padecer por él. Considerar a Cristo como modelo a seguir en su vida hacia Dios como su fin, el Hermano deberá descubrir el amor de Dios ante las dudas, oscuridades y sufrimientos causados por la ceguedad de otros, manteniendo su mirada en Jesucristo que enseña la esperanza, fortaleciendo la fe, invitando a estar en sintonía con él que padeció por causa de sus propios compatriotas que no aceptaron su plan de construcción de un reino de justicia plena en el Padre. Sobre este punto « el ejercitante puede tener un modelo a seguir para no perderse ni perder el horizonte en los inevitables y desconcertantes Viernes Santos que le aguardaran en la vida»²¹ debido a su elección hecha como respuesta al Señor que lo ha llamado y este responde de forma acertada a su petición, conciente que se esconderá la divinidad miles de veces en su propia vida religiosa como Jesuita, en este qué hacer y padecer « todo cristiano ya ha podido aprender, gracias a Jesús, como hay que vivir los padecimientos y como estos cuando son bien asumidos ,pueden ser expresión de un amor todavía mayor»²², un amor que ya ha sido captado desde un principio por la primera anunciada; María como madre del Señor que todo lo observó al pie de la cruz.

La Segunda contemplación a la mañana será desde la cena al huerto inclusive Ej [200 -209] permitirá al ejercitante elegido la gracia de la coherencia con su Señor quebrantado, Ej [203] 3º *preámbulo*. El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la passion, dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lagrimas pena interna de tanta pena que Christo pasó por mí. Los números anteriores en sus preámbulos [201-202] proponen ver al Señor en distintas escenas antes del suceso de la cruz entre ellos descendiendo desde el monte Sion hasta ver sus gotas de sangre, las cuales suda en su oración en el huerto, abajándose hasta el final, expresando su comunión con el Padre.

Identificándose con «su sufrimiento y su muerte de este modo, ponen al hombre en comunión con el Dios de la vida, le muestra el camino de acceso al Padre, la obediencia propia de la dependencia filial, que restablece así el orden original»,²³ la divinidad escondida se encarna en la «estructura interna de lo humano»²⁴ para que triunfe el concreto plan de Dios en el hombre

²¹ *Ibid.*, 117.

²² S. ARZUBIALDE, *op. Cit.*,503.

²³ *Ibid.*,510.

²⁴ *Ibid.*,545.

ante los disturbios terrenales, como continuidad de una esperanza no acabada y que necesita seguir fundamentándose a través de la propia fe resucitando cada día, como fruto de la salida de Cristo de una oscuridad que se convierte en luz victoriosa, venciendo a la muerte. Una fe que será vivida por medio de acciones espirituales y corporales en las cuales el Hermano ira conformando su camino y consolando a otros como antes él lo ha sido, en la perspectiva de una elección transformadora íntima y personal hecha en libertad por haber vivido junto al Señor su propia Pascua y haber resucitado en el Espíritu.

2.4 Conformación en Cristo

El Hermano Jesuita ira configurando su vida a la luz del Rey Eternal, siendo un signo autentico movido por el amor y su entrega diaria sirviendo en el cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús, descubriendo el rostro de Cristo en medio de sus servicios particulares, despojándose de todo egoísmo, admitiendo la humildad para la mayor gloria del Hijo de Dios. El Rey Eternal le ha dado a conocer sus virtudes, las cuales ayudaran en su configuración a lo largo de su vida religiosa, como participante activo en la construcción de su reino. Le ofrecerá el fruto de la abnegación, que el propio Rey ya le ha mostrado, poniéndose este en total y plena disposición de su Padre, en beneficio de toda la humanidad, renunciando a su propio poder. Esta abnegación ilumina al Hermano que ha decidido seguirlo en el estado de vida religiosa para juntos emprender y afrontar los retos de la vida enfocados en la esperanza, por haber vuelto la mirada a la divinidad y creer en ella por, tomando la determinación de aceptar el envío de Jesucristo colaborando con la misión de la Compañía de Jesús contando con sus propios dones y talentos, y en servicio dentro de una Institución que se enfoca en la ayuda del Pueblo de Dios,

«La vida religiosa encarnada en medio de nuestra realidad, tiene algo de exagerado, de locura, al comprometer toda la vida y no solo algún tiempo, y toda la persona, no solo en algunas habilidades, a favor del mundo que Dios ama con un amor inagotable y una imaginación sin límites.»²⁵

Los diferentes ámbitos de trabajo que el Hermano por su condición asumirá lo concretara debido a la liberalidad que ha obtenido por la imagen particular de Cristo que ha contemplado, considerado y dialogado, conformando de esta manera su retribución gratuita en su modo de proceder en el Instituto donde continuara alcanzando y actualizando el amor que lo ha afectado en compromiso generoso y honesto, el cual manifiesta tal y como es,

²⁵ Nota. Escrito textual de Benjamín González Buelta para Pedro Pablo Yaniz Morejón. 25 abril 2018, Santiago de los Caballeros, Republica Dominicana.

«la manifestación del triunfo y de la gloria del mismo Resucitado, de la experiencia de su gloria e identidad. De ella nace la alegría, el gozo y la paz; la estabilidad en la fidelidad en Dios Padre y su amor, que se ha puesto de manifiesto en el paso de Jesús por la cruz. El Padre ha exaltado a la gloria al Crucificado, confirmando de este modo su proceso histórico de encarnación»²⁶.

El ser consolado para Ignacio de Loyola «equivale encontrarse con el Resucitado, a experimentar intensamente su triunfo e identidad, el éxito de su causa y de su misión»²⁷ que seguirá en manos del Hermano por el encargo de su Rey Eternal, con su mirada puesta en la victoria de la Cruz sintiendo y escuchando el diario llamado de Jesús salvador configurándose junto a su persona hacia el fin por el cual ha sido este creado. Todo lo vivido deberá ponerse en obra para la mayor gloria de Dios a través de su amplio y variado apostolado, dentro de la Compañía respondiendo en el camino a la verdad y a la vida,

«A Dios no se le ha ido el mundo de las manos. Con su entrega la vida religiosa es testimonio de ese amor de Dios. Al comprometerse con los más pobres y vulnerables, al vivir y crear tejido nuevo en las fronteras..., recrea y enciende la esperanza en el mundo. La alegría y la paz interior son signo contracultural de una nueva vida posible en un mundo fragmentado de muchas maneras.»

Su trabajo será la mejor manera de manifestar lo antes mencionado identificándose y proyectando su vocación como fruto de su encuentro.

²⁶ *Ibid.*,549

²⁷ *Ibid.*,550-551.

CAPÍTULO 3

MISIÓN APOSTÓLICA DEL HERMANO JESUITA

3.1 Identidad en el Cuerpo Apostólico

EL Hermano Jesuita en su camino de entrega y de misión en el Instituto, se identifica con Dios y con el cuerpo apostólico, como fruto de su encuentro con Jesucristo. El desarrollo de su identidad será notable teniendo en cuenta su particular vocación y modo de proceder, en servicio y colaboración con la acción de Dios en el momento de la historia que le ha tocado vivir, para sacar mayor provecho, buscara considerar elementos que le proporcionen el fortalecimiento de su donación al Señor encarnado en medio del mundo, teniéndolo como fuente y recurriendo a su propia espiritualidad ignaciana, con la cual en su praxis de contemplación en acción, alcanzando amor, acudirá a ella para progresivamente ver más las cosas nuevas, en proyección con su misión, incorporándose en cada momento a la Compañía de Jesús como miembro de la misma y en unión común a un plan que pone su apertura en la búsqueda y el encuentro de la fe, la justicia y la tan necesitada reconciliación entre todos los seres humanos sin distinción, para asumir por su propia y libre voluntad por ser un sujeto con

criterio el «descenso kenotico del camino de la gloria»²⁸ siendo transparencia de la fe en Cristo, desde su puesto de elección con la mayor disponibilidad posible, para apoyar la labor del Cuerpo donde todos sus miembros sacerdotes y hermanos comparten el único carisma fundamental, el cual es la misión universal, que desde bien temprano comenzó a realizar Ignacio²⁹ saliendo de su propio terreno para una entrega particular con el deseo de ayudar a las almas.

Con su integración a la Compañía de Jesús entrera a formar parte de un todo, donde mutuamente entre compañeros y dejándose sorprender por su propia vocación, ¿tendrá la posibilidad de seguir experimentando el diálogo que comenzó con su Señor asumiendo su Palabra y verbo para un compromiso hacia afuera «¿Quién es Cristo? La Palabra para los demás, que ha descendido para hacerse oblación. ¿Quién soy yo? Misterio humano de libertad para Dios y para los demás».³⁰ Su identidad como religioso la realizara de un modo singular sin pretender la jerarquía o el poder, estando con su propósito de servir al Señor, desde un minus donde se reconocerá por solamente estar al tanto de su fin aprendido como parte de su fundamento, sin la necesidad de los tantos deseados por muchos, adornos o aditamentos que lo distraigan, de ahí la importancia del contacto con la fuente y su vocación, para que resista ante las múltiples y diversas adversidades que podrá encontrar en su vida; adversidades cercanas o lejanas, en las cuales su ser jesuita peculiar, le permitirá seguir hacia adelante, en la prosecución del mayor bien para Dios.

Desde su compromiso de fe para vivirla en medio del mundo, estará mostrando discretamente sus valores característicos, en una forma de vida que para muchos aun hoy es desconocida y se oculta a pesar de existir por algunos deseos de conocerla, en escucha y compañía de su Señor estará complementando la labor apostólica del Instituto, apoyando los diversos oficios y ministerios, que corresponden para la propagación del servicio que salva a las almas en diversas perspectivas y en contextos múltiples donde se expone «la contribución distintiva del Hermano que complementa la labor del sacerdote precisamente porque entrega algo que este no puede

²⁸ La imitación de Cristo Ignaciana alcanza la profundidad, desde donde invita al sujeto a ser en el mundo transparencia de su gloria. Pero, sobre todo, el imitar a Cristo, para Ignacio, supone asumir el descenso kenotico del camino de la gloria...Cristo es Aquel que, extendiendo en gloria de tan poder, sabiduría y bondad se despojó...se sometió, se hizo pobre, obediente, se humillo..., todo indica que esta ha de ser la vía de su mayor servicio y alabanza y el camino hacia la gloria de aquellos que le siguen, camino de trabajos y penas, camino de oprobio y humillaciones. La identificación con Cristo para Ignacio supone un anteponerlo todo, fundamentalmente al «YO». N. MARTINEZ, "Magis", en *DEI I*, 1163.

²⁹ Según la autobiografía, cuando Ignacio sale de Manresa como peregrino hacia Jerusalén: "su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos santos lugares; y también tenía propósito, ultra de esta devoción, de ayudar a las animas" [Au 45].

³⁰ G. ARANA, "Coloquios", en *DEI I*, 345.

entregar»³¹ mostrando el valor de asumir una vida religiosa, que por opción y elección le ha sido en consolación entregada para corresponder a un mayor aumento de la esperanza, de la fe y de la caridad,³² desde otra perspectiva la cual podrá ser motivadora para otros, sobre todo en estos nuevos tiempos que precisan de una mirada diferente para el mayor provecho de una evangelización cercana a las gentes, permitiendo el encuentro entre el Criador y sus criaturas para la vivencia de una fe encarnada y profunda .

El Hermano en su labor y misión, según el ámbito en que este se desarrolle podrá generar vínculos para establecer este contacto cara a cara, compartiendo en otras realidades, que por su estado de vida como Jesuita podrá conocer con el propósito de cruzar fronteras que permitan la presencia de Cristo a través de la Compañía de Jesús, haciéndose una figura cercana debido a su condición,

«la visión del Hermano de la dignidad del trabajo práctico basada en el concepto sobrenatural de la misión del Hijo del hombre, ofrece en toda una contribución estupenda para acortar la distancia que separa al laico del sacerdote...en realidad el Hermano es un puente valioso para la Iglesia entre laicos y religiosos»³³

Con su propia vida contribuye en la construcción de un mundo justo y verdadero, velando, descubriendo, siendo coherente con su propia fe, y con la imagen que tiene del Cristo a quien cree, intentara imitarlo, sin perder el deseo de conocerlo internamente, en el sitio en el cual coopera para la consecución del fin del Instituto siendo testigo de la vida pública de Jesús que se hizo otro ente el gentío de su tiempo, asumiendo actitudes adecuadas para su contexto. El Hermano teniendo a Cristo con referencia verdadera con otros sentidos la presencia de su Señor encarnado entre «Ej[103] tantas y tan diversas»³⁴ situaciones que ocupan la «Ej[103] redondez del mundo» por lo cual desde lo más profundo de su corazón querrá mantener pedida de conocer a Dios detrás de cada acontecimiento que por él y para el «Ej [104] se ha hecho hombre para

³¹ La CG 31 y el Congreso de Hermanos de 1970 la rechazaron oficialmente...apelar a la igualdad complementaria tiene poco sentido si no podemos identificar la complementariedad positiva que el hermano aporta en la práctica: por que hombres con todas las capacidades para ser sacerdotes pueden ser igualmente generosos como hermanos en la Compañía al servicio de la Iglesia...para alcanzar el significado práctico de la igualdad complementaria de sacerdotes y hermanos hay que decir más: identificar la contribución distintiva del hermano que complementa la del sacerdote precisamente porque entrega algo que este no puede entregar. W. REHG, “La vocación del Hermano jesuita,” en *CIS 124* (2010),45-46.

³² Ej [316]...llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su anima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.

³³ W. REHG, *art. Cit.,47*.

³⁴ [103] 2º *preámbulo*. El 2º: composición viendo el lugar: aquí será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la cual están tantas y tan diversas gentes; asimismo después particularmente la casa y aposentos de Nuestra señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea.

que más le ame y le siga»³⁵ en un proceso de continua consideración en su búsqueda como praxis activa espiritual, «Ej[106] ver las personas», «oír lo que hablan»³⁶, «Ej[108] mirar lo que hacen»³⁷ podrá ser un buen ejercicio de actualización de tiempos, lugares para el modo de proceder en la Compañía,

«esto permite a los hermanos hacer una contribución propia a la Compañía, la cual es esencial...desempeñan un rol esencial precisamente en virtud de su posición apostólica como religiosos no sacerdotes. Al no ser sacerdotes, los hermanos recuerdan a los jesuitas el valor de la vida religiosa»³⁸

Enfrentando los retos enfocados en Dios logran establecer en la Compañía de Jesús un modo de proceder singular que los distinguirá en medio de la unidad que aboga el carisma del Instituto abierto a la diversidad valorada por Ignacio, para que dones, talentos y gracias sean entregadas a un servicio universal en disímiles área donde su único motivo será trabajar y laborar acompañando a su Señor, en una espiritualidad profundamente mística donde crecerá en generatividad por su fidelidad e identificación con un proyecto al cual ha sido invitado para vivir en forma concreta, despojado de ataduras, teniendo su centro en el Cristo que ha contemplado y sigue admirándose con el siendo testimonio de una manera de seguir la fe teniendo su horizonte en lo que lo llevara a la plenitud, a través de sus servicios. Jesús invita al Hermano a hacer su servicio por medio de una misión que ha sido encomendada a ciertos hombres que desde un principio han deseado servir de esta manera en la Compañía de Jesús³⁹

³⁵ [104] 3º preámbulo. El 3º: demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

³⁶ [106] 1º punto. El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las del haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerras, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera.

[107] 2º punto El 2º: oír lo que hablan las personas sobre la haz de la tierra, es a saber, como hablan unos con otros, como juran y blasfemian, etc.; asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber; «Hagamos redempcion del género humano», etc.; y después lo que hablan el ángel y Nuestra Señora; y reflectir después para sacar provecho de sus palabras.

³⁷ [108] 3º punto El 3º después mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno, etc.; asimismo lo que hacen las personas divinas, es a saber, obrando la santísima incarnation, etc.; y asimismo lo que hacen el ángel y Nuestra señora, es a saber, el ángel haciendo su oficio de legado, y Nuestra señora humillándose y haciendo gracias a la divina majestad, y después reflectir para sacar algún provecho de cada cosa destas.

³⁸ *Ibid*,47.

³⁹ A lo largo de los cuatro siglos y medio de existencia de la CJ los temporales han desarrollado una amplia gama de actividades en su servicio en la compañía. Como dice la CG34:” La rica historia de los Hermanos Santos y Beatos y la multiplicidad de trabajos y ministerios que los Hermanos llevan a cabo por todo el mundo, muestran claramente la variedad y complementariedad de la misión apostólica del Hermano en la compañía. Junto a la figura de Hermanos como Alonso Rodríguez y Francisco Garate , que alcanzaron la perfección espiritual en los oficios domésticos... otros como Diego Kisai, Nicolas Owen y Dominic Collins trabajaron con entrega y generosidad en los ministerios de la compañía hasta dar sus propias vidas”...”Los Hermanos , pues se sentirán comprometidos en todas las tareas apostólicas de la compañía en que se realiza esta misión: tanto en toda clase de trabajos materiales y técnicos al servicio del apostolado y de la compañía como el anuncio explícito de Jesús...”

3.2 Servicio: colaboración con la acción de Dios

En la Contemplación para alcanzar amor, se nos dice que «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras»⁴⁰ y luego se explica en que consiste, bajo el concepto de «comunicación» entre dos de forma mutua, entre invitación, escucha y respuesta libre movida solo por lo que le atrae la cual se deriva en el servicio que Dios le pedirá al Hermano y este ofrecerá su colaboración como instrumento que «tiene sus propias cualidades...unido al agente principal. La colaboración que prestará será amplia, incorporándose a las diversas áreas de servicios que existen en el cuerpo apostólico, las que actualmente van más allá de las mencionadas en las Constituciones del Instituto. En la dinámica del modo de proceder el Hermano destinado a una misión con humildad y discreción experimentara en lo concreto su respuesta a la llamada del Rey eternal, sintiendo su presencia que no se desencarna de la vida. Por consiguiente, en su vocación particular a la cual se adentra, tendrá la oportunidad de una,

«profunda práctica, porque parte de lo esencial de Dios y se dirige al corazón de la realidad. Una espiritualidad especialmente facilitadora del encuentro con Dios en la realidad concreta que el creyente ha de vivir su seguimiento»⁴¹

El Hermano en su disponibilidad para el servicio «con destinos bien pensados o dados más o menos a la ligera»⁴², fuera del correspondiente al ordenado, vivirá múltiples experiencias de vida donde a través de su figura, Dios estará acompañando a muchos desde el servicio que el Hermano presta, colaborando con el actuar de la divinidad según los signos de los tiempos. Su colaboración en áreas como el arte, centros sociales, trabajando con migrantes, descartados, contribuirá a humanizar el mundo, dando el valor real que tiene para su Señor la persona en su totalidad, siendo participe del más que busca la Compañía pasando por tierra frágil, indefensa,

⁴⁰ [230] CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR. Nota. Primero conviene advertir en dos cosas: La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras.

[231] La 2ª, el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que, si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas y así el otro al otro.

⁴¹M.GARCIA, “Experiencia ignaciana de Dios” en R. MEANA, *El sujeto*, Mensajero – Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2019,151.

⁴² Estabilidad o movilidad, con destinos bien pensados o dados más o menos a la ligera, las actividades de nuestros Hermanos presentan una gama variadísima. Algunos han alcanzado una popularidad superior a la de muchos rectores, predicadores y profesores. También se han dado casos de Hermanos más o menos negados para los oficios, pero tan buenas personas que se han ganado el afecto de todos. Y para que no todo sea color de rosa, no falta la sombra de la cruz, que logra filtrarse ... ECHÁNIZ, I., *Amar y Servir*, CIS, 1990,63.

la cual podrá ofrecer signos de libertad desde su propia posición con el solo hecho de ser una persona consagrada, demostrando la mirada nueva a la vida como testimonio del Hijo de Dios,

«El seguidor de Jesús trata de hacer realidad la petición del Padre nuestro que venga a nosotros tu Reino y colabora humildemente con la acción de Dios para que se haga su voluntad aquí en la tierra como en el cielo»⁴³

Integrándose en la misión de la Iglesia universal en el mundo de hoy desde la clave ignaciana, con los principales elementos que la destacan los Hermanos saliendo de sus propios deseos se disponen a ser presencia religiosa en espacios determinados con el propósito de ayudar se «incorpora a la historia de salvación», respondiendo a lo que se le pide en ese momento por el espíritu que lo invita a amar y servir.⁴⁴ con el empeño por encarnar los valores del evangelio, siguiendo radicalmente al Señor con autenticidad y entrega.

3.3 Fortalecer la vocación particular

El Hermano Jesuita es un contemplativo en la acción. Contempla a Dios desde su propia vida, en su sitio de servicio, actualizando su status, según contexto, tiempo y lugar, acudiendo y respondiendo al llamado de su Señor, haciendo del mismo su centro vital para construir con él, según su voluntad. La vocación se actualiza, se proyecta a partir de su modo de proceder que comparte dentro del Instituto, en relación, comunicación y conformación de su persona con Jesucristo, moviéndose con libre expresión con ayuda de este, juntos compartiendo un presente para que con la gracia pedida de reconocimiento para poder amar y servir, se pueda vencer obstáculos ante las adversidades, haciendo de la imagen de Cristo el gran ejercicio activo que le permitirá discernir entre tantas voces y ofertas en su camino. La escucha a Dios será de motivo de fortaleza en su vocación, renovando su compromiso para ir de bien en mejor como propósito de vida integral, «lo importante es Dios y vivir su presencia y encontrar en El la paz y la comunicación».⁴⁵ En este fortalecimiento podrá tener algunos elementos esenciales que podrán seguir constituyendo su propio ser, entre ellos: la indiferencia, el discernir y el examinarse para una mayor entrega conociendo sus límites y los recursos que le permitirán avanzar.

⁴³ F. MONTES, *Amar y Servir a Cristo con mirada ignaciana*, universidad Alberto Hurtado, Chile, 2014, 56.

⁴⁴ Amar y servir, binario que expresa sobria pero evocadora lo distintivo del espíritu que ha animado desde siempre a nuestros Hermanos. Sea que se ocupen en labores domésticas- barrer la casa, preparar la mesa- o en actividades profesionales- construir un edificio, dirigir una imprenta- lo que todos hacen es, fundamentalmente y en último término, amar y servir, ambos con mayúscula. Amar motivo de toda su vida; Servir, denominador común de toda actividad. Echaniz, *Ibid*, 7.

⁴⁵ J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro, la cuarta dimensión*, Sal Terrae, Cantabria, 2006, 105.

El ser indiferente le permitirá tener una buena correlación con el propósito de seguimiento a Jesucristo, deseando y eligiendo lo que más le conducirá «al fin que somos criados»⁴⁶ como eje principal de su meta como un ejercitante que no deja de entrenarse a diario pues en cualquier momento se puede encontrar con el fin. Juntando su propia experiencia con la de maestro Ignacio, hombre de su tiempo con impulso del espíritu para trabajar y hacer el bien buscando provecho de su persona y de otras almas, el Hermano siendo un ser indiferente para poder actuar según el ejercicio del tanto por cuanto, por más proyección hacia la plena vida en Cristo, encarnado en su quehacer diario, abriendo paso a la comunicación fluida con su Señor podrá distinguir y hacer distancia asumiendo que detrás de todo lo adverso, existe un misterio con apertura a la esperanza. Convendría entonces tener un propio Au [30] «Cardoner» para ver todo con la vista de Cristo, para mantenerse en,

«una balanza bien equilibrada, no inclinándose ni de un lado ni de otro, sino permaneciendo en el medio, como la aguja de una balanza, se trata de dejar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor».⁴⁷

Para ir reconociendo impedimentos y apegos que se atraviesan en el camino para quitarlos con la ayuda del Señor y con los medios que pone a su disposición teniendo en cuenta la propia espiritualidad ignaciana, que propicia oportunidades de ordenar lo que no conviene ante esta forma de vida «el único afecto que está llamado a extinguirse, es el apego desordenado...en detrimento de la inmediatez del encuentro»⁴⁸. Para un Hermano en servicio la indiferencia es sinónimo de disponibilidad para asumir misiones encomendadas, siendo motivo de su incorporación al Instituto, colaborando con este a a partir de sus particulares capacidades. Asumir la misión es para el Hermano, la respuesta activa al Cristo con el cual se identifica, saliendo de su propia persona, uniéndose a la voluntad del que lo envía, siendo Jesucristo quien acompaña su modo de proceder, que lo distingue en la diversidad dentro del cuerpo apostólico y en el contexto en el cual desarrolle su labor con el objetivo de instaurar el bien universal desde

⁴⁶ Ej [23] El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su anima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrio, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

⁴⁷ P. EMONET, "Indiferencia", en *DEI* II, 1016-1017.

⁴⁸ *Ibid.*, 1017.

su sencillo o grande aporte. Toda misión asumida por él desde su compromiso cristiano servirá para dar significado autentico a su propia vocación desde el amor,

«la indiferencia pasa a ocupar el lugar de la obediencia para aquel compañero que por propia elección hace de la misión apostolical su propio principio rector...habiendo hecho oración, puede ir donde quiera, donde el juzgue más oportuno para la gloria de Dios. Esta disponibilidad de fondo hace de él un enviado»⁴⁹

La capacidad de apertura a la vida y a la madurez espiritual, le permitirá crecer en libertad, convirtiéndose verdaderamente a su Señor por medio de la misión que por indiferencia asume «verdadero test de la confianza en Dios».⁵⁰ Junto con el ejercicio de indiferencia el Hermano como parte de su constitución de ser religioso en la Compañía de Jesús podrá estar en constante discernimiento como otro de los factores que ayudaran a seguir fortaleciendo su vocación.

El «discernir»⁵¹ para continuar y renovar su vida, su destino y su misión será motor impulsor de vivencia de Cristo encarnado, aprovechando esta herramienta eficaz del método ignaciano que lo conducirá a elegir lo que a voluntad de Dios sea lo mejor, observando las tantas mociones que a lo largo del camino surgirán, teniendo en presente las Ej [313- 336] «Reglas» para discernir entre acciones, pensamientos y operaciones siguiendo la clave de Ignacio. Identificarse con ellas permitirá el recibir lo bueno y el rechazar lo malo, observando como ya se mencionó anteriormente hacia donde se dirige la balanza para así reconocer la presencia de Dios y crecer ante las dificultades, resistiendo como le ha mostrado su Señor, en atención a la voluntad que de él se desea para mayor provecho de su vocación, con la guía del espíritu de perseverancia para no sucumbir ante otras debilidades. El don de fortaleza ayudará a liberar su corazón, como ser rescatado de sus propias pasiones, moviéndose sin ataduras, desde la fidelidad a Jesucristo y al cuerpo apostólico.

En su vivir a la ignaciana la fortaleza como don pedido y donado le permitirá al Hermano tener paciencia «que es mucho más que un mero aguantar...a que pase el aguacero»⁵² le ofrecerá además la capacidad de soportar «animosamente...sin victimismo»⁵³ junto con la capacidad de

⁴⁹ P. EMONET, *art.cit.*1019.

⁵⁰ *Ibid.*,1021.

⁵¹ Llama la atención que S. Ignacio reserve la noción de “discernimiento” de espíritus para el libro de los Ejercicios-la palabra discernimiento no aparece ni una sola vez en todo el texto, en su lugar hallamos discreción [Ej 176.328] y discernir [Ej 336] que equivalen a discernimiento. S.G. ARZUBIALDE, “Discretio”, en *DEI* I,623.

⁵² D. MOLLA, “Horizontes de vida,” en *EIDES* 54,30.

⁵³ *Ibid.*,30.

permanecer «de no abandonar»⁵⁴ y con la capacidad de cuidarse a sí mismo como persona entregada a un servicio ofrecido para el bien de otros, donde su oración personal, entrando en dialogo con su Señor, la propia comunidad unida a ella con el ánimo de la fe, compartiendo en la diversidad, viendo el actuar de Cristo en sus compañeros, hasta las tan alentadas conversaciones espirituales, le ayudaran a enriquecer su vocación proyectando su recta intención desde el principio, hasta el fin volcado en la ejecución de los planes del Señor. El discernimiento como habito en su vida cotidiana, entre tantas gentes, en medio de su oficio, en su contexto, le invitara a seguir haciendo la entrega libre y plena para que rompiendo apegos y ataduras sea más consecuente con la elección ya hecha «adquirir ese hábito supone una dinámica vital de oración y examen»⁵⁵. El examen para seguir alcanzando el amor es primordial para todo Jesuita, es el detenerse y aprovechar este llamado «patrimonio de la sabiduría humana y espiritual universal»⁵⁶, el cual nos hace más conscientes y libres como sujetos entregados a una causa contracorriente a la sociedad del momento.

El mismo Ignacio habla de un examen «Ej [24] Particular y cotidiano..., Ej [32]Examen general para limpiarse y para mejor se confesar y de un Ej [43] Modo de hacer el examen general...» con el favor de ser muy cotidiano, pues ofrece la oportunidad de reconocer lo bueno y lo malo, el ser dignos ante Dios y continuar la labor con propósitos de enmienda. El examen para el Hermano Jesuita será la apertura hacia lo creado, quitándose obstáculos que por su condición humana tenga o adquiera en medio de tan diversas circunstancias, siendo el mejor instrumento que Ignacio de Loyola deja a toda persona al concluir sus ejercicios para ser usado en la vida ordinaria.

⁵⁴ *Ibid.*,30.

⁵⁵ *Ibid.*,26.

⁵⁶ A. M.^a CHÉRCOLES, J. M.^a RAMBLA, “Examen de conciencia”, en *DEI* I, 841.

CONCLUSIONES

El Hermano en la Compañía responde a su vocación particular, siendo fiel a sus propósitos, actuando de modo coherente con la realidad con la cual convive e interactúa. Así se muestra tal y como es con sus límites y progreso en virtudes cristianas, ajeno a aditamentos correspondientes al ministerio sagrado, los cuales le son absolutamente innecesarios para realizar la misión encomendada por Jesucristo dentro de un Instituto sacerdotal.

Evocando los primeros pasos de Ignacio de Loyola con su espíritu de entrega y servicio a Dios hacia los otros, hace su entrada en este Cuerpo apostólico con la total aceptación y acogida de su fundador, probablemente el primer ejemplo de esta forma de vida, es el nombrado Esteban de Eguía con presencia en la Compañía alrededor de los años 1536 o 1537, falleciendo según datos casi una década después de haberse oficializado el Instituto en 1540, emprendiendo en ese momento su labor en Roma. La aceptación de otros hombres que deseaban colaborar de esta manera forma parte de la esencia que da origen a esta gran obra de Dios. Este novedoso estilo de vida se recoge en el breve *Exponi nobis*, con el visto bueno de Paulo III, dejando claro desde un principio su estatus de religioso no ordenado, para así unirse a la misión apostólica de la Compañía. El último capítulo de la bula *Exposcit debitum* de 1550 aprobada por Julio III le dedica un pequeño espacio a los que en su momento fueron catalogados Coadjutores temporales, sumándose a la fila de los soldados de Dios, bajo la bandera de Jesucristo.

a) El necesario valor del Hermano en el cuerpo apostólico

El Hermano Jesuita por sus características, incorpora en su haber la palabra humildad, eje fundamental de la espiritualidad ignaciana. La busca, la cultiva y la abraza en su proceso de reverencia a al Señor. A un Hermano se le pide que permanezca en su estado de elección, perseverando en su vocación como se menciona en las *Constituciones*, reflejando así el servicio y el servir que forma parte de la matriz cultural de Ignacio de Loyola. En la actualidad aún persisten ciertos prejuicios con respecto a la figura de este religioso, incomprendidos a veces hasta por sus propios compañeros y hasta olvidado en los procesos de las llamadas promociones vocacionales, es válido lo que ha ocurrido en las últimas décadas donde se ha tratado de valorar esta vocación, con iniciativas que han planteado otorgar una nueva imagen, con reestructuraciones favorables en cuanto a la formación humana y espiritual, respetando lo que más pueda ayudar en la tarea que realizan.

La Carta magna de los Hermanos desarrollada en la CG31 afirma la plena participación que tiene esta figura en la vida de la Compañía en todos sus aspectos, así como la unidad de vocación en un solo cuerpo. En posteriores Congregaciones ha habido espacios para describir su identidad, exhortando a un cambio de actitudes hacia los Hermanos, recordando que Cristo que llegó a la tierra y se encarnó para servir a los demás siguiendo la voluntad del Padre. El Simposio de Loyola celebrado en 1994, tomo en serio este tema, recordando y reconociendo el carácter profundo de todos los servicios que han hecho a lo largo de la historia, desde los bajos, sencillos y hasta escondidos, invitándolos a también colaborar en los ministerios como el acompañamiento espiritual, promoción de vocaciones, por consiguiente en la CG 34, en una nueva era, se decide cambiar el término de Coadjutor temporal por el de Hermano Jesuita, dignificando toda su persona en el servicio a Dios.

b) Enraizados en el Rey Eternal

El Hermano Jesuita escucha, elije, se confirma y se conforma con su Rey Eternal en su experiencia de *Ejercicios Espirituales*, afectándose con él en todos los aspectos contra su propio amor, con el deseo de que todos sus proyectos se ordenen, alabando a su majestad, para esto se dispone y conoce a Cristo en su sufrimiento y en su entrega que conduce al camino de la plenitud. La madurez para acoger el llamado y aceptar sin prejuicios lo que su Señor le pide lo

ira configurando con características peculiares que se involucrarán con el fin del Instituto, entregándose a este como sujeto autoconsciente que dona sus talentos para colaborar, trabajar y asumir de forma libre serios compromisos. Su determinación de seguir a Cristo en un singular estado de vida religiosa, llega en el momento donde se ha valorado la invitación de participar en el proyecto del reino, dejando atrás otras opciones para revestirse como Ignacio con la fuerza y la voluntad de Jesús.

De esta forma dará testimonio en medio de una sociedad que podrá rechazar su propia decisión de no anclarse en otras propuestas, haciendo oblación de seguimiento y entrega con su determinación de entrar en relación con Dios que lo ha llamado al trabajo, amando hasta el extremo, descendiendo y donándose a todos por igual, haciéndose uno más para que se conozca la abundancia de la vida en el Padre. La transparencia y la coherencia forjarán su carácter de emprender una misión por Jesucristo. Lo hecho en su experiencia de ejercicios ayudará a desplazar todo lo aparente, interesado en el conocimiento interno del Señor por haberlo contemplado y acompañado permitirán que su centro vital sea el salvador.

Que el Hermano Jesuita se remita a su particular elección será muestra de identificación con Jesús para desde su consagración adentrarse en la aventura transformadora de la realidad, haciéndose presente en medio del mundo, como profeta que se encarga de mantener la amistad con el Señor de todas las cosas, configurando su vida a la luz del Rey Eternal, siendo un signo auténtico que se mueve por el amor que pone a diario en el Cuerpo apostólico donde concreta su condición debido a la liberalidad que ha adquirido tras conocer a su Señor.

Identificándose con su vocación particular buscará elementos que le proporcionen el fortalecimiento de su vida religiosa teniendo como fuente primordial su propia espiritualidad ignaciana, buscará ser más contemplativo en la acción, con el propósito de poder ver y alcanzar el amor en la misión que Cristo le encomienda, interactuando con la fe, la justicia, y la reconciliación, según donde desarrolle el trabajo que se le ha confiado podrá generar vínculos que por su estado de vida le permitirá cruzar fronteras, haciéndose una figura cercana para muchos por su rasgo distintivo, disponible al servicio siendo presencia religiosa que encarna los valores del Evangelio.

c) Operaciones espirituales del Hermano Jesuita

El vivir la fe en comunidad, entre compañeros, le ofrecerá la posibilidad de hacerse y responderse preguntas como ¿Quién es el Cristo al cual sigue?, ¿Quién soy yo para el Señor? en su comunidad desempeñará su labor sin pretender jerarquía, dominio o poder, libre de añadiduras que no le corresponden. Que el Hermano sea indiferente le permitirá tener una positiva relación con el propósito de seguimiento a Jesucristo, podrá vencer obstáculos y contrariedades, escuchando la voz de Dios para fortalecer su vocación y renovar su compromiso con el deseo de buscar lo mejor, con Dios como centro de comunicación. El ser indiferente le permitirá tener su propio Cardoner viendo todo con la vista de Cristo, manteniendo una balanza en su vocación, reconociendo apegos para quitarlos con la ayuda y la paciencia de su Señor, disponible para asumir las misiones encomendadas dejándose acompañar por el propio Jesús, con capacidad de apertura a la vida, a la madurez espiritual para crecer en libertad con propósitos de discernir para continuar y renovar su estatus religioso, desde el método ignaciano, siendo perseverante fortaleciendo y liberando el corazón como ser rescatado de sus propias pasiones. La experiencia le ofrecerá la paciencia con la capacidad de soportar animosamente y sin abandonar el camino su meta planteada, cuidando de su persona, de su diálogo con el Señor en exámenes, oraciones y conversaciones espirituales, siendo testimonio en su convivencia con otros compañeros y entre las gentes, con el propósito de discernir cada etapa para renovarse, a partir de sus movimientos y mociones que en él surjan para reconocer lo bueno y lo malo.

En la concepción de esta Orden religiosa, el Hermano Jesuita forma parte de su núcleo, siendo esencia del espíritu que inspiró a Ignacio de Loyola a agrupar amigos para trabajar por y para la mayor gloria de Dios, dando lugar a lo que hoy se sigue conociendo como Compañía de Jesús.

BIBLIOGRAFÍA

1.FUENTES DE LOS ESCRITOS IGNACIANOS

Constituciones de la Compañía de Jesús, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao- Santander 1996.

IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía, en El Peregrino* (Rambla, J. Ma ed.), Mensajero – Sal Terrae, Santander ,2015.

2.LIBROS

ALONSO.P., GUILLÉN.A., MOLLÁ.D, *Ayudar y aprovechar a otros muchos. Dar y hacer Ejercicios Ignacianos*, Sal Terrae, Santander,2019.

ARZUBIALDE. S., *Ejercicios Espirituales, Historia y Análisis.*, 2ªed, Mensajero, Bilbao,2009.

GARCÍA-VILLOSLADA. R., *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, BAC, Madrid, 1986.

GARCÍA DE CASTRO. J., *Pedro Fabro, la cuarta dimensión*, Sal Terrae, Santander, 2006.

GARCÍA DE CASTRO. J., MEANA.R., RAMIREZ.F., TATAY.J., *El sujeto.*, 2ª ed, Mensajero-Sal Terrae- Universidad Pontificia Comillas, 2019.

MELLONI. J., *La mistagogia de los ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Santander 2000.

MONTES. F., *Amar y servir a Cristo con mirada ignaciana*, Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2014.

3. ARTÍCULOS

ARANA.G., “Coloquios,” en *DEI I*, 341-345.

AZPUIN.J. “Misión,” en *CIS 78* (1995). 107-110.

CLANCY.T.H., “Conversación espiritual,” en *DHCJ I*, 938-939.

COUPEAU.J. C., “Constituciones,” en *DEI I*, 435-444.

COUPEAU, J.C., GONZALEZ., J.” Sujeto,” en *DEI II*. 1663-1667.

CHARMET.J., “Ayudar a la Compañía. Los Coadjutores Temporales Formados,” en *CIS 78* (1995) 93-102.

CHÉRCOLES, A. M.^a, RAMBLA, J. M.^a “Examen de conciencia,” en *DEI I*, 841-850.

FLEMING.D.L., “Reino,” en *DEI II*, 1562-1564.

FULLAM.L. A., “Humildad,” en *DEI II*, 957-965.

GARCÍA. J.A., “Servicio / Servir,” en *DEI II*, 1637-1646.

GARCÍA DE CASTRO, J., “Consideración,” en *DEI I*, 410-413.

GARCÍA. M., “Experiencia ignaciana de Dios,” en R. MEANA, *El sujeto*, Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, (2019), 129-151.

GELPI. L., “Gracia,” en *DEI II*, 921-927.

HIRSCHFEID. C.G., “Oblación,” en *DEI II*, 1337-1339.

HYLMAR.F., “Unión de ánimos,” en *DEI II*, 1735-1743.

KOLVENBACH.P.H., “Discurso de apertura del General Simposio 1994” en *CIS 78* (1995), 8-18.

MARTÍNEZ.J.L., “Virtudes,” en *DEI* II,1774-1777.

MARTÍNEZ.N., “Magis,” en *DEI* II,1155-1167.

MEANA.R.” Una mirada sobre las tres maneras de humildad,” en *Manresa* 90 (2018) 295-298.

MOLLÁ.D., “Horizontes de vida”, en *EIDES* 54, 23-31.

RUIZ JURADO, M., “Constituciones” en *DHCJ* I, 928-935.

REHG.W., “La vocación del Hermano Jesuita,” en *CIS* 124 (2010), 39-50.

URÍBARRI.G., “Vocación,” en *DEI* II, 1779-1786.

VALERO.U. “El status jurídico del Coadjutor Temporal Formado en la Compañía,” en *CIS* 78 (1995), 21-37.

4.DICCIONARIOS

Diccionario de espiritualidad ignaciana [2vols.] (Grupo de Espiritualidad Ignaciana, ed.), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007.

Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús (4vols.) (O’NEILL, CH.E.-DOMÍNGUEZ, J.Ma.[DIRS], IHSI-UPCo, Roma – Madrid 2001.

5.OTRAS

CG31, d.7 n° 2.

CG32, d. 6 n° 23.

CG 33, d.1 n° 73-76.

CG34, d.7 n° 4-7.